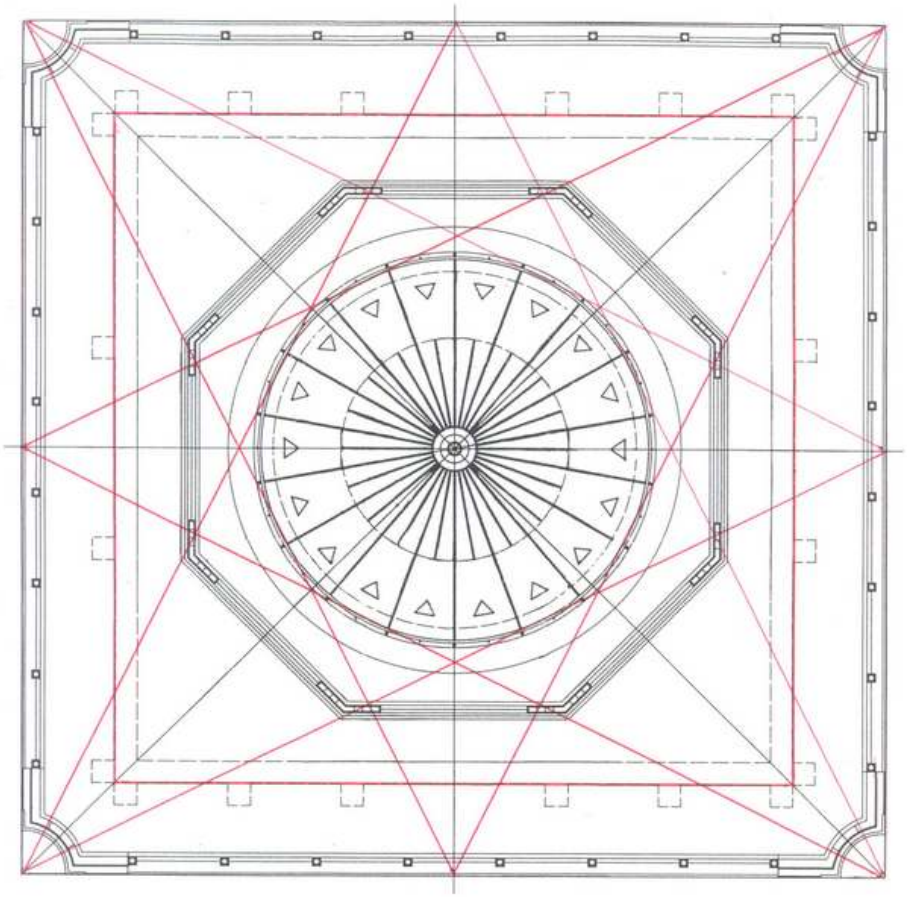
En Torno al Más Gran Nombre

Análisis Simbólico y Matemático de su Estructura*

Por Ernesto Jorge Fernández

"Si estás navegando en el mar de los Nombres de Dios, reflejados en todas las cosas, ten por cierto que su santidad y exaltación están por encima del conocimientote sus criaturas o de la descripción de sus siervos" El Báb.



Planta del santuario del Báb

* Advertencia: este escrito no representa más que una especulación, meras opiniones de un bahá'í. El estudio matemático realizado no se refiere al Nombre Divino en si mismo, análisis sin duda impracticable, sino a la forma de su aparecer, a las estructuras algebraicas por las que se manifiesta.

Índice

Introducción
El Más Gran Nombre y la Filosofía
Tres Conceptos Fundamentales
El Más Gran Nombre y la Teología

Primera parte

La Ciencia de las Letras y los Números
El Emblema del Nombre
El Mundo Imaginal
El Libro
El Profeta, Hombre Áureo y Punto Primordial
El Drama Sagrado
Los Números 9 y 19
Estructuras del Más Gran Nombre
Los 72 y 144 Nombres
Los 19 y 361 Nombres, el Monte Carmelo
El Nombre y el Calendario
Los 81 y 95 Nombres, Jardines de Badasht y Bahjí
Los 313 Nombres, Fuerte de Tabarsi
Los 14 Nombres, Pleroma de los Inmaculados
El Componente Femenino
El Templo
Las 3 Coronas
El Mandala
La Cúpula y El Círculo
El Octógono, la Rosa y la Fuente
El Cuadrado y la Planta
El Triángulo y la Perla
El Pentágono y la Copa

La Geografía Imaginal Bahá'í
1) Los 9 Círculos del Mundo
2) La montaña sagrada.
3) El Árbol del Mundo
4) La Jerusalén Celeste
5) El jardín del paraíso
6) El Arco y el Arca
7) La Casa de Justicia
8) Ángeles y Guardianes
Bibliografía consultada

Segunda Parte

El Concepto de Estructura
Estructura geométrica del santuario
Simetría y sistema generador
Sistema de duplicación del cuadrado
Sistema de la Vesica del pez
Simetría y teoría de grupos
Grupo de Lie y partículas elementales
Estructura de grupo y conocimiento
El Número 137
La Estrella de Tons Brunés
Teorema de la Estrella
Epilogo
Bibliografía consultada

Tercera Parte

La Experiencia Estética y el Mundo Imaginal
Dante Alighieri - Leonardo da Vinci - Jorge Luis Borges
La Experiencia Mística
Hildegarda de Bingen – Juan de la Cruz – Catalina Aymerich
El Científico y el Mundo Imaginal
Newton – Eddington - Allende Lezama
Bibliografía consultada

INTRODUCCIÓN

El Más Gran Nombre y la Filosofía

El Más Gran Nombre o Nombre Oculto de Dios, está filosóficamente vinculado con las corrientes pitagórico-platónicas, plotinianas y gnósticas, donde bajo los conceptos de Arquetipo, Logos y Nous, entre otros, encuentra diversas formulaciones.

Su concepto metafísico fundamental es la existencia de un mundo atemporal y trascendente al mundo sensible, en el cual tienen su origen y razón la diversidad de los seres.

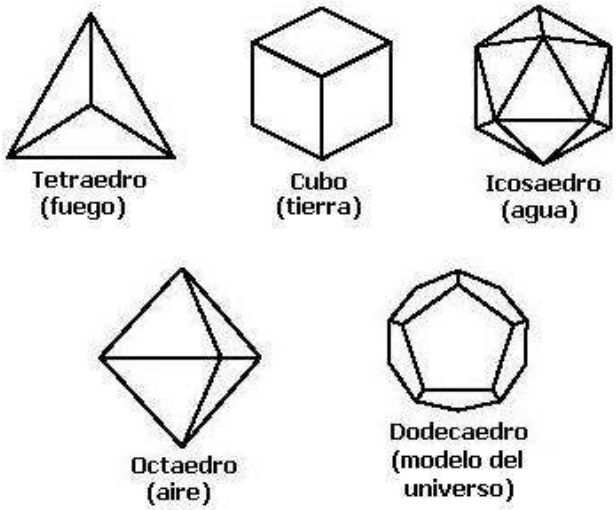
Esta concepción plantea una multiplicidad jerárquica de mundos enlazados que conforman la totalidad del Ser. La característica del mundo superior o ejemplar es su orden matemático; Platón afirma que el artífice del mundo, el Demiurgo, "adornó con figuras y números el caos".

Esta metafísica es semejante a la referida en el libro bíblico de la Sabiduría, donde el Rey sabio declara que Dios, dispuso "todas las cosas con número, peso y medida"

El Demiurgo platónico ha sido además asociado a la figura del profeta en las teologías judaica, cristiana y musulmana, entre otras.

La cosmología platónica formula un universo cuya característica fundamental es la geometría: "Dios Geometriza"

El Demiurgo construye utilizando un modelo arquetípico en que el punto, el circulo y las tres primeras figuras regulares (triangulo, cuadrado, pentágono) se vinculan con los cinco y únicos poliedros regulares posibles (cubo, tetraedro, octaedro, icosaedro, dodecaedro). Los tradicionales "cuatro elementos" y la "quintaesencia" corresponden a estos cinco cuerpos.



Poliedros platónicos

Si bien, Platón, "el divino", es el principal expositor de esta concepción, la misma, tiene una larga historia preplatónica, en Egipto y Babilonia, y múltiples elaboraciones posteriores que se extienden hasta nuestros días.

Los manuales de historia de la ciencia suelen hablar del fárrago de fantasías que suponen las teorías, atómica y cosmológica, de Platón. Estas supuestas "fantasías" nacen, sin embargo, de la más certera y profética intuición que una mente haya tenido; Galileo, Kepler, Newton, Mendeleiev y Einstein pasarán por el ojo de aguja de Platón.

Galileo, fundador de la astronomía y de la física moderna, sostiene:

"La filosofía está escrita en este vasto libro (…) el universo (…) escrito en lenguaje matemático, sus letras son triángulos, círculos y demás figuras geométricas, sin cuyo medio es humanamente imposible entender palabra alguna"

La concepción en que los cuerpos geométricos aparecen vinculados a los elementos, tendrá su versión moderna en la Tabla Periódica de Mendeleiev; mientras que el universo planteado por la Teoría de la Relatividad de Einstein, volverá a formular la idea del modelo geométrico platónico. El físico y astrónomo Sir James Jeans ha comentado:

"el Gran Arquitecto del Universo empieza a aparecer como un matemático puro";

Según Whitehead, el *Timeo* de Platón se halla mas próximo que cualquier otro libro a suministrar la base filosófica que implican las ideas de la moderna física.

Werner Heisenberg -uno de los creadores de la Física Cuántica- señalo en la concepción platónica el anticipo de uno de los más relevantes hallazgos de la ciencia actual, la imposibilidad de representar la constitución última de la materia fuera del lenguaje matemático:
"Creo que en este punto la física moderna se ha decidido definitivamente por Platón. Porque realmente las unidades mínimas de las materia no son objetos en el sentido ordinario de la palabra; son formas, estructuras o ideas -en el sentido de Platón- de las que sólo puede hablarse sin equívocos con el lenguaje matemático".

Recientemente, en su libro *Filosofía de la ciencia contemporánea*, el físico teórico Roland Omnés ha considerado como "muy verosímil la hipótesis de la existencia del Logos".

En el campo de la matemàtica y la lógica, la concepción platónica del mundo arquetípico de los entes matemáticos es relevante, grandes matemáticos como Newton y Leibniz, en el pasado y celebres modernos como Hermite, Goedel o Penrose conciben su tarea como descubrimiento de estructuras preexistentes. Bertrand Russell escribió:

"Debe haber un mundo ideal, una especie de paraíso matemático donde todo sucede como en los libros de texto"

Heinrich Herz, padre de las ondas de radio, ha confesado:

"Uno no puede escapar al sentimiento de que las fórmulas matemáticas tienen una existencia independiente e inteligencia propia, de que son más sabias que nosotros, más sabias incluso que sus descubridores, que obtenemos de ellas más de lo que hemos puesto"

La filosofía contemporánea presenta en pensadores tan diversos como Whitehead, Bachelar, Corbin , Badiou y Boutang ecos de Platón; el primero de los mencionados afirmó: "La caracterización general más segura de la tradición filosófica europea, es que consiste en una serie de notas al pie de página de Platón".

La teoría del arquetipo ha ejercido notoria influencia en la filosofía de la naturaleza del siglo XIX y XX. Goethe, Oken, Carus, Geoffroy Saint-Hilaire y otros naturalistas y filósofos han concebido la escala zoológica determinada por tipos primitivos. El biólogo y matemático escocés D'Arcy Thompson ha planteado el desarrollado de las formas vivas como transformaciones de estructuras básicas o arquetipos.

Augusto Froebel en la pedagogía, Mircea Eliade en la Filosofía de la Religión, Carl Jung en la Psicología Profunda y Luciano Allende Lezama en la epistemología, han formulado también teorías relacionadas con formas arquetípicas.

En el campo de la creación literaria muestran connotación arquetípica, para dar algunos ejemplos, la obras literaturas de Jorge Luis Borges, de Thomas Mann y los escritos de ficción del mencionado Eliade. A varios de estos autores me referiré a lo largo de este trabajo.

Tres Conceptos Fundamentales

Tres conceptos de la metafísica platónica tendrán una importancia fundamental en la filosofía, la teología y el arte:

El primero y mas amplio, ya que abarca a los dos restantes, es el concepto del Ser como estructura. Para Platón, el mundo existe y es comprensible porque implica y oculta una estructura. El fundamento de la realidad consiste en verdades matemáticas, en estructuras eternas .Toda entidad procede y es producida por una estructura geométrica ideal.

Conceptualmente, no solo la posibilidad misma del conocimiento y de la ciencia, sino la de la virtud moral y la del cuerpo social, están supeditadas a la noción de estructura.

Según esta concepción, aun, la estructura física de los cuerpos y el movimiento están determinados por la estructura geométrica de la idea eterna.

El segundo de los conceptos platónicos que consideramos fundamentales es el de la correspondencia entre el Microcosmos y el Macrocosmos; según esta idea, el hombre o microcosmos fue compuesto con los mismos elementos con los cuales el Demiurgo formó el Universo. Ambos constituyen estructuras reflejas. El concepto de estructura sigue ocupando aquí un lugar central, puede considerarse a esta concepción dependiente de la anterior.

Pensadores y artistas a lo largo de la historia, han sostenido y desarrollado variantes de la idea del hombre como microcosmos. Aristóteles, que adopta este símbolo platónico, aplicándolo al infinito, sostiene que el hombre puede contener en sí todas las infinitas cosas como en un compendio. Los neoplatónicos y los gnósticos adherirán

fervientemente a esta idea ; compartida también por los Padres griegos, san Gregorio de Nisa y san Gregorio Palamas, este ultimo sentencia: “El hombre, ese mundo mayor en pequeño, es un resumen de todo lo que existe en una unidad y coronación de las obras divinas .”

El Renacimiento sostendrá que la misma dignidad del hombre deriva de su condición de resumen del Ser. Fernán Pérez de Oliva, en su *Diálogo de la dignidad del hombre*, escribe:

“Tiene ánima a Dios semejante, y cuerpo semejante al mundo; vive como planta, siente como bruto y entiende como ángel. Por lo cual bien dijeron los antiguos que es el hombre menor mundo, cumplido de la perfección de todas las cosas (…)”

El hombre, síntesis de lo creado e imagen de Dios, ocupará un sitio preeminente en el pensamiento de Nicolás de Cusa, Tomás Campanella y Pico de la Mirándola.

Leonardo da Vinci representará esta idea, inscribiendo la figura humana en un circulo y un cuadrado superpuestos; se trata del *Homo ad circulum* y el *Homo ad quadratum*.El cielo y la tierra, lo circular y lo cuadrado, el macro y el microcosmos se compendian en el *hombre áureo*. Este diseño arquetípico ya formulado por el tratadista romano Vitrubio, había ejercido una enorme influencia en las estructuras geometrías y numéricas de la arquitectura medieval cristiana y musulmana; como luego veremos, constituye también la estructura profunda del Santuario del Báb.

Kepler expresa esta idea en su obra *Harmonices Mundi:*

"La geometría existía antes que la creación, es coeterna con la mente de Dios, es Dios mismo (qué existe en Dios que no sea Dios mismo); la geometría proveyó a Dios con un modelo para la creación, y fue implantada en el hombre junto con la semejanza de Dios, no introducida en su mente a través de los ojos".

La idea del hombre como imagen de Dios y compendio del mundo, es categóricamente afirmada por Abdu'l-Bahá:

“Él es el Libro de la Creación, pues todos los misterios del ser existen en él.”

En consecuencia con este isomorfismo, el pensamiento tradicional ha formulado lo que podríamos llamar: *Ley de correspondencia*. El axioma de esta ley, aparece en los escritos atribuidos al mítico Hermes Trismegisto:
"Como arriba es abajo, como abajo es arriba."

La idea de la correspondencia de los mundos, terreno y arquetípico, esta claramente expresada en los textos revelados bahá'ís.

Bahá'u'lláh, se refiere a Hermes en una de sus tablas:

"La primera persona que se consagró a la filosofía fue Idris. Así se llamaba. Algunos le llamaban también Hermes. Él tiene un nombre especial en todas las lenguas. Él fue quien hizo exposiciones completas y convincentes en todas las ramas de la filosofía".

El Corán, en la sura 19, dice: "Recuerda a Idris en el Libro, pues él fue un hombre de la verdad, un Profeta; y nosotros le elevamos a un lugar en lo alto."

En su cuento *Los teólogos*, perteneciente al libro *El Aleph,* Jorge Luis Borges, menciona la misma concepción:

"En los libros herméticos está escrito que lo que hay abajo es igual que lo que hay arriba, y lo que hay arriba, igual que lo que hay abajo. En el Zohar, que el mundo inferior es reflejo del superior".

Abdu'l-Bahá declara también que la tierra "es el espejo del Reino" y que "el mundo material se corresponde con el mundo espiritual."

Bahá'u'lláh revela en el *Lawh-i Haqqu'n-Nás*:

"Lo que hayas tú visto en este perecedero y limitado mundo, sea cual fuere su nombre y carácter y cualquiera su forma o atributo descriptivo, se manifiesta y es percibido a la vez en cada uno de los mundos divinos de manera adecuada y propia a cada mundo"

El isomorfismo exigido por la ley de correspondencia, es la clave de bóveda de todos los sistemas simbólicos tradicionales. Esta presente tanto en la metafísica neoplatónica como en el misticismo gnóstico y cristiano, y en la teosofía islámica; es también clave en la concepción del mundo renacentista y en el origen del pensamiento científico.

Sewedenborg se refiere a esta metafísica especular: "La ciencia de las correspondencias constituía para los antiguos el conocimiento primordial. Sin el conocimiento de lo que es una correspondencia, no cabe tener ninguna noción clara del mundo espiritual, ni de su influencia en el mundo natural. El mundo natural se corresponde con el mundo espiritual no solo en sus líneas generales, sino también en cada una de las cosas que

lo componen. Todas las cosas que existen en el mundo natural derivan del mundo espiritual y están en correspondencia "

El concepto de correspondencia entre "arriba" y "abajo", se extiende, sin duda al de la relación entre lo grande y lo pequeño. Bahá'u'lláh cita en *Los siete valles* el verso de Rumí que expresa esta idea:

"¡Parte el corazón del átomo
y mira dentro de él. Hallaras el sol!"

Esta forma de la ley de correspondencia tradicional tiene un lugar fundamental en la física moderna. Eddington escribe en *La filosofía de la ciencia física:*

"Las dos grandes divisiones de la Física (…) son la *Física microscópica* y la *Física macroscópica*. La primera considera sistemas de dimensiones atómicas y la segunda sistemas de dimensiones lo suficientemente grandes como para ser apreciados por nuestros sentidos. Cada uno de estos sistemas está formado por un número de sistemas microscópicos. Decimos que la teoría de la relatividad se aplica a sistemas macroscópicos y la teoría de los cuantos a lo microscópicos. (…) La relación entre las leyes del dominio microscópico (cuánticas) y las del mundo macroscópico fue evidenciada por Niels Bohr mediante su *principio de correspondencia*"

El tercer concepto clave es el de la Reminiscencia o del conocimiento como recuerdo, que Platón pone en boca de Sócrates: "Toda pregunta y todo aprendizaje no es sino recordación". Russell en "*Principios de la matemàtica*" parece plantear simular idea: "Resumiendo, todo conocimiento debe ser reconocimiento, bajo pena de ser pura ilusión .La aritmética debe ser descubierta en el mismo sentido que Colón descubrió las indias occidentales; ni nosotros creamos los números ni él creó a los indios"

La doctrina de la reminiscencia tiene, también, estrecha relación con el concepto de estructura, ya que refiere el origen del hombre, asociado a la estructura arquetípica que lo forma y que yace oculta y olvidada en su interior. El conocimiento se vuelve por tanto introspección y recuerdo, retorno a la fuente original del ser. El móvil universal de la mística y la teología será el hallazgo, develamiento o comunión con la estructura subyacente, que adquiere las figuras de Nombre oculto, Palabra perdida, Lengua adánica, Imán oculto, Paraíso perdido y Santo Grial entre otros.

Esta búsqueda metafísica se realiza según Platón, por medio de una *dialéctica ascendente*, por un "elevarse continuamente como utilizando

escalas". *El Banquete* exhibe arquitectónicamente la escala de ascenso, y *La República* detalla el esquema que se opera en cada tramo; la "belleza divina", absoluta identidad entre lo bello y lo bueno, es la meta final; "la cumbre de la montaña" en las representaciones religiosas.

El Más Gran Nombre y la Teología

"Es pronunciando Tu Nombre como debo morir o vivir". Mahoma.

"Como el pez ama el agua, como el avaro ama el dinero, como la madre ama a su hijo, así amo el Nombre. Los ojos brillan al mirar el camino, el corazón se ha vuelto una herida al invocar el Nombre de forma incesante". Kabir

El Más Gran Nombre se inscribe en la tradicional concepción teológica de los Nombres y Atributos divinos, compartida por las denominadas religiones del Libro (judaísmo, cristianismo, islamismo) como también por el hinduismo y el budismo.

Según esta teología, Dios se manifiesta y crea por medio de sus propios nombres, y, esencialmente, por el mayor y oculto de ellos. El Rig-Vèda dice:"Grande es el Nombre Oculto, que se extiende a lo lejos, por medio del cual hiciste el pasado y el futuro "

Dios crea el mundo por medio de su Palabra, y su Palabra fundamental no es sino su propio Nombre. Toda realidad creada lleva el sello de su Nombre, es generada por las letras y números que lo conforman, como si estas fueran átomos alfabéticos o numéricos. Todo ser tiene sus componentes y su molde en el Verbo divino.

Esta concepción de lo real vinculado a la palabra no es ajena al modo de concebir el universo de algunos destacados científicos modernos; el astrofísico Hubert Reeves ha escrito: "La naturaleza está estructurada como un lenguaje (…) La receta fundamental es la combinatoria. Las palabras son combinaciones de letras, y la combinación de las palabras crea las frases. Comprobamos que esta receta (la escritura), inventada entre los seres humanos hace cinco o seis mil años , es utilizada por la naturaleza desde hace quince mil millones de años ."

El filósofo y cabalista contemporáneo Gershom Scholem que ha estudiado la teoría lingüística de la cabala afirma: “cada lengua está tejida de nombres divinos”

Asociado al simbolismo de la Palabra Divina, está el del Libro sagrado; el *Libro* contiene los nombres y las letras en forma de grafía y los valores numéricos vinculados; contiene en definitiva todo lo creado, es decir, equivale a la creación, es el *“Liber Mundi”* (Libro del Mundo).

A su vez, Palabra, Número y Libro están indisolublemente ligados a aquel que pronuncia, da la medida y escribe: el Profeta, el hombre perfecto que porta el Nombre y Número Divino, el que dona el Libro.

El profeta crea también una comunidad, una *Ecclesia*, que actúa un Drama Sagrado cuyo espacio y tiempo escénico es el Templo, estructura arquetípica que repite todas las mencionadas.

En resumen, Nombre , Número , Libro , Profeta , Drama Sagrado, Templo y Creación obedecen a una misma estructura , a un único sistema de relaciones, son simbólicamente equivalentes.

Este estudio sobre el Más Gran Nombre tiene por objeto formular matemáticamente la estructura subyacente a los sistemas simbólicos mencionados, mostrando su isomorfismo y transformaciones.

La primera parte de este escrito tratará sobre la simbología asociada a la estructura; en la segunda analizaré los componentes matemáticos de la misma; en la tercera y última parte me referiré a su presencia en el arte, la mística y la ciencia.

El estudio del Santuario del Báb ocupará, debido lo manifiesto de su estructura, el centro y la clave del trabajo.

Primera parte

La ciencia de las Letras y los Números

ا a	ب b	د d	ذ ḏ	ض ḍ
ف f	غ g	ه h	ح ḥ	ى i
خ j	ك k	ل l	م m	ن n
ق q	ر r	س s	ص ṣ	ش š
ت t	ث ṯ	ط ṭ	و u	ج ǧ
ز z	ظ ẓ	ع ʿ		

Alfabeto árabe

Para la mística judía las letras del alfabeto y los números asociados a ellas, son los elementos de la Creación y la Revelación y, el Nombre de Dios y su cifra, el Tetragrámaton, representa la totalidad de las posibilidades manifestadas.

Ha escrito Borges:

"Cuando pensamos en las palabras, pensamos históricamente que las palabras fueron en principio sonido y que luego llegaron a ser letras. En cambio, en la cábala se supone que las letras son anteriores; que las letras fueron los instrumentos de Dios, no las palabras significadas por las letras. (…) si alguien poseyere el nombre de Dios o si alguien llegara al *Tetragrámaton*, el nombre de cuatro letras de Dios, y supiera pronunciarlo correctamente, podría crear un mundo (…)"

El mismo escritor afirma sobre la cábala: "No se trata de una pieza de museo de la historia de la filosofía; creo que este sistema tiene una aplicación: puede servirnos para pensar, para tratar de comprender el universo".

La Mano de la Causa Abu'l-Qásim Faizí´ escribió:" Existe una leyenda entre los judíos acerca del sello de Salomón .Un sello del cual se dice que llevaba el Más Gran Nombre y del cual según se cree derivaban su poder sobre toda la Creación…".

La metafísica de las letras, aunque de modo menos evidente, también forma parte de la mística cristiana. En *El Evangelio Armenio de la Infancia*, leemos:

"Y Jesus expuso: La letra simple significa por sí misma el nombre de Dios. La palabra que nace de la letra, y que toma cuerpo en ella, es el Verbo encarnado. Y la frase que se expresa por la letra y por la palabra, es el Espíritu Santo"

La mística musulmana sostiene similar idea respecto del alfabeto árabe: la Divinidad se manifiesta y genera lo existente mediante estructuras combinatorias de letras; la mas importante es la de 19 letras que conforman el Bízmala, invocación con la que se inicia el Corán.

La ciencia de las letras y los números del alfabeto árabe, denominada, *al-sîmiyâ'*, ocupa un lugar central en el pensamiento y la espiritualidad islámica. Y su objetivo, al igual que el de la Cabala, es el estudio de los Nombres de Dios y su vinculo con el Hombre y el Universo.

El móvil de la ciencia de las letras y los números es el hallazgo del Más Gran Nombre o Nombre Oculto, el Centésimo Nombre, que contiene y engendra la totalidad de los Nombres, Números y Formas.

La sîmiyâ', es en primer término, la ciencia de las letras asociadas a números, a cada letra del alfabeto árabe corresponde un valor numérico que puede también equivaler a una forma o figura geométrica. A la primera letra *Alif,* corresponde el primer numero natural 1, y a las siguientes 27, igual cantidad de números correlativos de la sucesión.

Me referiré a las dos primeras letras, relacionadas con la cosmología, que según la tradición contienen las 26 restantes.

De acuerdo con la ciencia de las letras, Dios no creo el mundo por la primera de las letras, la *Alif*, sino por la segunda, la *Ba*. Esta segunda letra representa el principio de la creación que se realiza por ella y en ella. Entre las dos extremidades de la *Ba* como entre dos polos que se complementan serán manifestados todos los seres.

La Creación como toda manifestación implica dualidad, ésta es la razón por la que la *Ba* esta en el inicio, y un elemento de esta letra, su punto diacrítico, es el ápice en que la unidad y primera de las letras , la *Alif* , toca como un *Cálamo Divino*.

El punto de la *Ba* representa la Esencia Inefable y es llamado tradicionalmente: el *Tesoro Escondido.*

En el comienzo, dice una tradición, Dios creó un punto de luz, miró el punto y trazo la *Alif.*

¿Qué es la *Alif?* El encuentro de la energía indiferenciada y de la forma pura que es el número. Gráficamente representada por un trazo vertical, la *Alif* es el eje de la Creación.

La *Ba* es el primer ser realmente diferenciado, con él comienza la creación propiamente dicha, el discurso divino.

Las dos primeras letras simbolizan con su grafía el encuentro de la forma vertical, considerada activa (*Alif*), y la horizontal (*Ba)* pasiva, en un Punto. Representan a Adán y Eva y la multiplicidad de los seres y nombres a partir de su punto germinal.

El Báb dice en *El Bayán*:

"(…) el Alif (el Evangelio) y quienquiera estuvo en el, giró alrededor de las palabras de Muhammad, el Apóstol de Dios."

Bahá'u'lláh, en su *Comentario a las letras sueltas* (del Corán), habla de la letra "A" *(Alif*) como el heraldo del "Más Gran Nombre ", *Allah.*

Muy similar es el relato de la creación por medio de la letras del alfabeto hebreo en la cábala. El Verbo toma la forma de las Letras emanadas del Punto Supremo. La letra *Aleph* es el símbolo del principio y del fin, y el eje del mundo cuyos 9 o 10 escalones, según el criterio, constituyen los diversos planos o niveles de la creación.

Retomando el tema de la al-sîmiyâ; el vínculo dialéctico entre la *Alif* y la *Ba* engendra las otras 26 letras arquetípicas. Las 28 se combinarán entre ellas para formar los 99 Nombres divinos y estos, a su vez, producirán todo lo manifestado.

Ibn Arabi, dedicó tres tratados al comentario de los nombres de Dios. Entre ellos, *El Secreto de los Nombres de Dios,* metódica exposición del significado de los 99 nombres.

El Corán dice: "A Dios pertenecen los Nombres más bellos (Qor. 7; 179)" Cada Nombre tiene su Atributo y cada Atributo supone un conocimiento, un aspecto de la Divinidad.

Un celebre hádíth afirma que todo está en el Corán, y todo lo que hay en el Corán , está en las 19 letras que conforman su primera invocación, el Bízmala, manifestación de la acción Divina que incluye la totalidad y cada una de las cosas, aun antes del comienzo de los tiempos y mas allá de su final . Todo lo que está en el Bízmala, está en la letra Ba, y esta letra, a su vez, contenida en su punto diacrítico. Cuando la pluma toca el papel, hace un punto; ese punto es el comienzo y la esencia de todas las letras y palabras escritas; ese punto contiene todos los libros.

Bahá'u'lláh escribe en Los Cuatro Valles: "Sean cuales fueran las elevadas pruebas y maravillosas alusiones aquí contadas, no se refieren sino a una única Letra, a un único Punto".

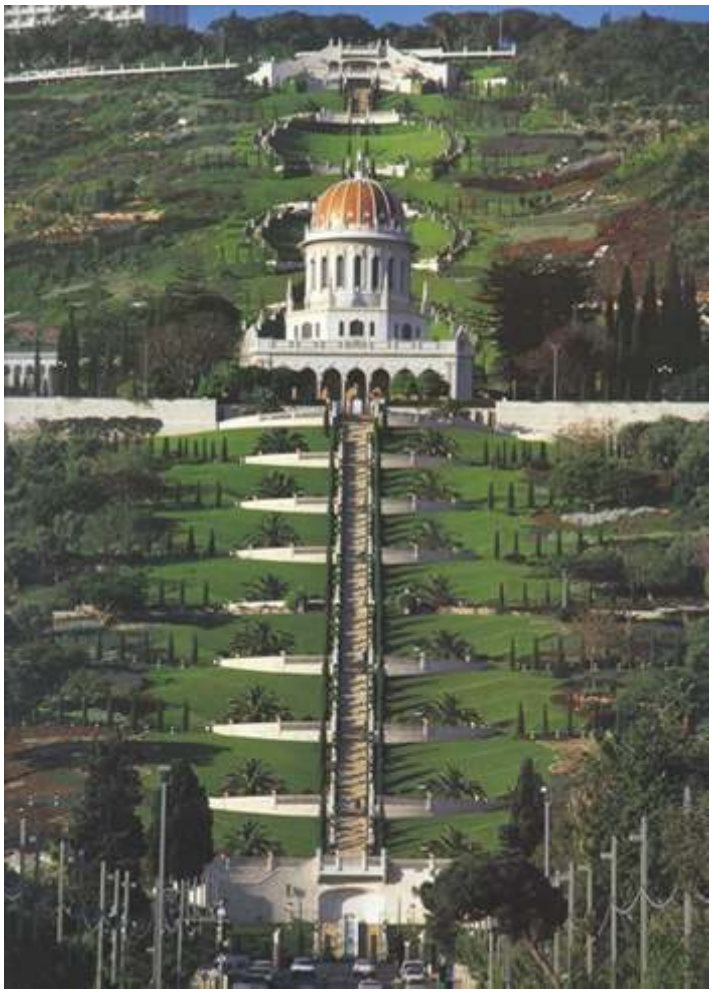
El Bízmala contiene las 18 letras pronunciadas y 19 escritas que informan la cosmogonía ; el sistema de las "matrices" (*ummahât*) de los mundos, las realidades arquetípicas (*al-Yabarût*), las entidades angélicas (*al-Malakut*), el Trono (*al-'Arsh*) y el Escabel (*al-Kursi*); entidades asociadas con los números 7 y 9 (cielos), los cuatro elementos, los tres reinos y el hombre arquetípico.

Tanto Sheikh Ahmad, como El Báb, Bahá'u'lláh y Abdu'l-Bahá hacen mención en sus escritos de las 19 letras de la cosmología del Bízmala.

Los teósofos islámicos consideran muy significativo que el Bízmala aparezca en el Corán 114 veces, numero múltiplo de 19 (19 x 6 = 114) que coincide además con el número de Suras que forman el Libro Sagrado; mencionan, además, que la palabra *Alláh* (Dios) aparece en el Corán 2698 veces múltiplo también de 19 (19 x 142).

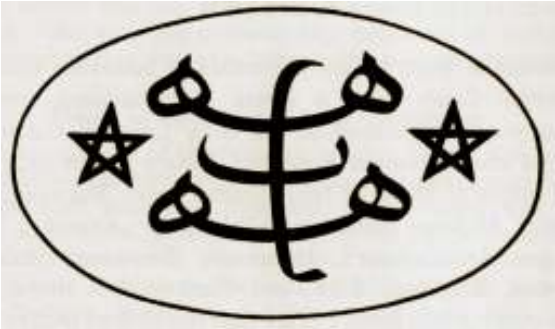
Este número primo aparece también en el Corán vinculado a los guardianes del infierno: "Diecinueve ángeles lo guardan. Sólo hemos querido confiarlo a los espíritus celestes. Y hemos fijado en diecinueve el número de los destinados a extraviar a los idólatras y a fortificar a los judíos en la verdadera creencia y aumentar la fe de los fieles (Corán 74:30-31)"

Volveré sobre este tema en los párrafos dedicados a la estructura bahá'í de 361(19 x 19) elementos presente tanto en el sistema del Monte Carmelo, como en el Santuario de El Báb y en el calendario Badí.



Sistema del Monte Carmelo

El Emblema del Nombre



El emblema del Más Gran Nombre, diseñado por Abdu'l-Bahá, presenta una perfecta síntesis de los elementos simbólicos de la estructura estudiada. Letras, números y formas se enlazan en este esquema que guarda una metafísica y una cosmología.

El diseño está construido con asombrosa economía mediante la repetición de tres elementos, dos de los cuales son letras y el restante un dibujo.

La B, segunda letra del alfabeto, y la H, quinta letra, son las empleadas; el dibujo utilizado es la estrella de 5 puntas o pentagrama.

Las dos letras se enlazan en cuatro trazos, tres horizontales y uno vertical que los atraviesa simétricamente.

Bahá'u'lláh ha revelado que la línea vertical representa la Voluntad Primordial o el Espíritu Santo procedentes de Dios a través de las Manifestaciones. Los tres trazos horizontales simbolizan la terna de los mundos definida por Abdu'l- Bahá:

"…existe el mundo de Dios, el mundo del Reino y el mundo de la Creación; Tres cosas. La primera emanación de Dios es la munificencia del Reino, la cual emana y es reflejada en la realidad de las criaturas, como la luz que emana desde el sol y resplandece en las criaturas; y esta munificencia, que es la luz, es reflejada en infinitas formas en la realidad de todas las cosas…"

Esta concepción muestra gran similitud con el pensamiento de Platón que asigna a la matemática una posición intermedia como entidad que yace

entre el mundo de las ideas, inaccesible al conocimiento del hombre, y el mundo sensible. Los entes matemáticos constituyen una especie de mediadores entre ambos mundos.

La cábala también plantea una terna de mundos semejante, compuesta por 1) El mundo de la Emanación (*Atziluth*), 2) El mundo de la Manifestación (*Assiah)* y 3) El mundo de la Creación (*Briah*).

El hinduismo tiene también una triada de mundos, una de cuyas representaciones es la estructura del altar védico, conformado por tres piedras de forma anular que simbolizan los tres mundos y son atravesadas por el eje vertical del universo. Coomaraswamy ha estudiado este sistema relacionado con la *Ianua Caeli*, la "puerta del cielo", símbolo, sin duda, ligado a El Báb.

En antiguos sellos Babilónicos aparecen similares representaciones de la terna de mundos como anillos enlazados por una línea descendente que pasa por sus centros. El cristianismo presenta también distintos diseños de la terna, Cristo es el "Rey de los tres mundos".

De acuerdo con la concepción platónica del macro y microcosmos, Abdu'l- Bahá, atribuye también una división triádica a la estructura del ser humano: "Hay en el mundo humano tres niveles, el cuerpo, el alma y el espíritu"

Los tres elementos empleados, las dos letras y la estrella, están relacionados con las dos figuras fundamentales de la Fe. La letra B está asociada a El Báb cuyo nombre encabeza y es parte del número que lo representa el 5 (B= 2 + A=1 + B=2); la H es representativa del Nombre Bahá como parte del numero 9 (B=2 + A=1 + H=5 + A=1) y de su portador Bahá'u'lláh.

Sobre el numero 9 ha escrito la Mano de la Causa Abu'l-Qásim Faizí: "Nueve es el número perfecto, en la cima de la escala de la elevación numérica progresiva. Es muy misterioso, y más que cualquier otro número, lleno de cualidades y potencias. Los números finalizan en nueve. Después del nueve lo que escribimos en forma de dígitos es la repetición de las mismas cifras. La humanidad a través de las edades, sondeará gradualmente los misterios de este número especial que es la manifestación numérica del Más Gran Nombre: Bahá."

La letra H comienza la palabra árabe Él (*Hú*), y la palabra *huwiyyat* que denota la identidad esencial de Dios, que el Guardián traduce como la Esencia Divina.

Un elemento que permanece oculto en el diseño pero es parte esencial del mismo, es el punto diacrítico de la Ba, simbólico del Punto Primordial. Sayyid Kazim, precursor de El Báb, menciona el punto diacrítico de la Ba y su relación con la letra "H". Según un conocido hádíth, el Imám Ali afirmó: "yo soy el Punto de la Ba". Este punto oculto representa al Profeta, vínculo entre el mundo divino y el humano; por Él, pasa el eje de los mundos.

En realidad, son cuatro los puntos diacríticos ocultos del emblema, hecho que refuerza la contundente repetición de los componentes; cuatro Ba, cuatro Ha, Dos estrellas pentagonales. Todos los elementos aparecen duplicados o cuadruplicados.

El emblema mediante el cruce de un elemento vertical con tres horizontales semeja un árbol por lo que, posiblemente, alude al Árbol de la Revelación o Árbol del Mundo asociado con las 19 Letras del Viviente en la cosmología de Shaykh Ahmad.

Las siete ramas del árbol permiten asociarlo con el árbol cósmico de los persas de igual número de ramas; como también con la *Menorah,* candelabro hebreo simbólicamente ligado al árbol, razón por la que sus brazos son en ocasiones diseñados como ramas.

El valor numérico de la suma de las 8 letras que componen el diseño es 28, número tal vez vinculado con la totalidad de las letras del alfabeto que componen el Universo según el mismo Ahmad.

La estrella que aparece duplicada a derecha e izquierda del conjunto de letras, representa a las dos Manifestaciones Gemelas.

El Guardián ha hecho referencia a la naturaleza gemela de varios edificios en el Centro Mundial: los Santuarios Gemelos, los Centros Administrativos y Espirituales Gemelos.

La Narración de Nabil contiene múltiples ejemplos de estructuras gemelas:

"inmortales gemelos" llama El Báb a Quddús y Mullá Husayn
"luces Gemelas" llama Nabil a Shaykh Admad y Siyyid Kázim
"emblemas Gemelos" llama Nabil al turbante y la faja de El Báb
"mártires gemelos" llama Nabil a dos de los mártires de Teherán
"ídolos gemelos" llama el Báb a Mullá Javád y Mullá'Abdu l-'Ali.

La Gemelidad puede ser considerada en muchos casos como sinónima de binaridad y simetría estructural.

Respecto a la forma estrellada recordemos que ambos Profetas escribieron obras con la forma de un pentagrama. Las estrellas aluden además al numero 5 y al símbolo oficial de la Revelación Bahá'í, la estrella de cinco puntas. Luego ampliaré este tema.

Las dos estrellas que simbolizan también el cuerpo humano pueden ser asociadas a la primera pareja universal, Adán y Eva. Faizí vincula la pareja edénica y la conformada por El Báb y Bahá'u'lláh basándose en la suma de los valores numéricos de los cuatro nombres realizada en una determinada forma.

Supongo, además, que ambas estrellas representan los dos principios complementarios, activo y pasivo, condición necesaria de toda manifestación; refieren el momento en el cual la fuerza creadora simple se escinde en un dualismo generador de toda multiplicidad.

Los *pilares de Hermes*, las *columnas de Hércules*, o las llamadas *Jakin* y *Boaz* en la Cábala, el *Yin* y el *Yang* chinos y la *coincidentia oppositorum* de Nicolás de Cusa, responden a la misma estructura.

En su obra *Aventura de las ideas*, Whitehead expresa similar idea:

"El universo es dual porque en su más amplio sentido es al vez transitorio y eterno; lo es porque cada actividad definitiva es al mismo tiempo física y mental ;(…) El Universo es múltiple (…) y es uno a causa de la inmanencia universal. Existe, pues, un dualismo en este contraste entre unidad y multiplicidad, y a través del Universo entero reina la unión de los contrarios que constituye la base de todo dualismo".

Los dos testigos del Apocalipsis que 'Abdu'l-Bahá identifica como Muhammad y Alí, configuran similar estructura:

"Y haré a mis dos testigos que profeticen mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio".

El gnóstico Valentín menciona en su obra *Doce llaves* esta idea de complementariedad: "Los dioses han otorgado al hombre dos estrellas para que le conduzcan a la gran Sabiduría, obsérvalas, ¡oh, hombre!, y sigue con constancia su claridad, porque en ella se encuentra la Sabiduría."

Las dos estrellas en torno a un eje son también un motivo recurrente en la iconografía alquímica. Expresan el símbolo tradicional de los dos astros complementarios, el sol y la luna, esposos celestes que rigen el transcurso del tiempo. Los dos templos islámicos en Jerusalén, la Cúpula de la Roca y la Mezquita de Al-Aqsa, de cúpula dorada y plateada respectivamente, responden a similar estructura.

En el caso bahá'í, el simbolismo es aun más fuerte debido a que el calendario es obra compartida por ambos Profetas. Los dos Astros que iluminan la nueva tierra y el nuevo cielo irradian el tiempo arquetípico de su calendario, "imagen móvil de la eternidad".

El Mundo Imaginal

El Primer Mundo de la terna descripta por Abdu'l - Bahá, la Realidad Divina, es por esencia inaccesible: "nunca puede ser imaginada (…), está exenta de toda concepción"; el Mundo intermedio o Profético, que reproduce el Primer mundo al modo de un espejo, es "el lugar" de la manifestación de los Nombres Divinos : "la manifestación, aparición y ascenso de la Realidad Divina son como la reflexión del sol en un espejo claro, puro y bruñido. Todas las criaturas son signos manifiestos de Dios, como lo son todos los seres de la tierra, sobre los cuales resplandecen los rayos del sol" (Abdu'l- Bahá).

Esta concepción metafísica bahá'í es semejante a la de la teosofía islámica de los Nombres y Atributos divinos que se reflejan en un mundo de formas teofanías, que media entre el mundo de la Divinidad y el mundo sensible. Todas las estructuras simbólicas habitan este mundo visionario o *Mundo Imaginal* ('âlam al-mithâl).

Dos filósofos contemporáneos, el italiano Giorgio Agamben y el francés Henry Corbin han meditado sobre este reino especular. El último de estos, lo describe como: "mundo donde el espacio deviene precisamente la dimensión cualitativa de un estado interior (…) Así es precisamente la representación cosmológica que se encuentra en toda la tradición teosófica del islam. […] Hay tres categorías de universo: está el mundo del fenómeno ('âlam al-shahâdat), el dominio de las cosas que caen bajo la percepción de los sentidos ('âlam al-molk). Está el mundo suprasensible (ghayb), mundo del Alma o de los Ángeles-almas, corrientemente designado con el nombre de Malakut, "lugar" del 'mundus imaginalis' cuyo órgano de percepción propio es el conocimiento imaginativo. Está el mundo inteligible de las puras Inteligencias o Almas-Inteligencias, que se designa corrientemente como Jabarût, y cuyo órgano de percepción adecuado es la intuición intelectual."

Bahá'u'lláh en 'Los Siete Valles' hace una descripción de los distintos mundos que muestra similitud con la del texto citado:

"Otros han llamado a éstos los mundos de la Corte Celestial (Láhút), del Cielo Empíreo (Jabarût), del Reino de los Ángeles (Malakut), y del mundo mortal (Násút)".

El escritor bahá'í, Aram Anahid, ha escrito:

"Shaykh Ahmad declaró que el Imán Oculto y sus compañeros vivían, no en el mundo físico, sino en las ciudades de *Jabulqa* y *Jabulsa*, indicando esto que las creencias shiitas respecto del nacimiento, los primeros años de vida, la Ocultación Menor y finalmente la Ocultación Mayor del Imán pertenecían al reino Imaginal".

Shaykh Ahmad identifica el mundo intermedio o *Barzaj*, con el mundo autónomo de las formas y realidades imaginales; El Shaykh designa con el término de origen sabeo, *Hurqalya,* los cielos de este mundo arquetípico.

La realidad ontológica de la imagen perteneciente al mundo intermedio, a diferencia de lo que acostumbramos a llamar imagen, no es un reflejo del mundo sensible, sino del superior, el inteligible; por lo que estas imágenes tienen no sólo entidad propia, sino que su ser informa lo material, constituye su fundamento. A esto parece referirse la sentencia de Abdu'l- Bahá:

"La mente tiene relación con la adquisición de conocimiento de manera análoga a como las imágenes se reflejan en el espejo (…) Esta facultad hace aparecer desde el plano invisible las ciencias y las artes. A través de la facultad meditativa, se hacen realidad las invenciones y se llevan a cabo colosales empresas; gracias a ella, los gobiernos pueden gobernar con tranquilidad. Por intermedio de esta facultad, el ser humano entra en el mismo Reino de Dios".

El mundo Imaginal es aquel en que el vuelo nocturno de Muhammad, modelo ejemplar de la experiencia visionaria, se realiza. La Subida del Monte Carmelo de San Juan de la Cruz tiene también allí su lugar.

Todas las estructuras arquetípicas: números, formas geométricas, letras sacras, cosmologías e historias ejemplares, pertenecen a este mundo que admite equivalencia entre un vector (ente matemático) y el vuelo de un ángel (ente teológico).

Es el universo de la iconografía y la geografía visionaria; "la tierra del Imán Oculto", pero también el de la visión científica y artística; es el dominio en que Hafez, Newton, Da Vinci, Froebel y Eddington fugazmente penetraron.

Es posible distinguir cuatro formulaciones básicas del mundo Imaginal, derivadas de las distintas vías de conocimiento: la filosófica, la científica, la mística y la artística.

Aunque suelen concebirse separadamente, en casos excepcionales, dos o más formulaciones pueden convivir en un individuo. El filósofo y el místico, por ejemplo, se dan hermanados en Pitágoras y Sheikh Ahmad; en oportunidades aun más raras, el artista, el filósofo y el místico aparecen conjuntamente, tales los casos de Platón e Ibn Arabi. Leonardo Da Vinci muestra una venturosa conjunción entre el científico, el filósofo y el artista.

En resumen, una obra de arte, una experiencia mística, o una teoría científica, suponen un ascenso a la Realidad Imaginal.

En la tercera parte de este estudio, analizaré el lugar que la experiencia de lo Imaginal juega en la obra de los científicos, Newton, Eddington y Allende Lezama; de los místicos, Hildegarda, Juan de la Cruz y Catalina Aymerich; y de los artistas Dante Alighieri , Da Vinci y Jorge Luis Borges.

El Libro

“El universo es un inmenso libro” escribió Ibn Arabi; un libro que copia otro más sagrado, el que Dios ha revelado a través de Su Profeta y en Su Profeta mismo.

Jorge Luis Borges menciona dos concepciones similares: “El mundo, según Mallarmé, existe para un libro; según Bloy, somos versículos o palabras o letras de un libro mágico, y ese libro incesante es la única cosa que hay en el mundo: es, mejor dicho, el mundo”.

La idea del universo como libro de Dios aparece también en varios de sus relatos y ensayos. En *Del culto de los libros*, Borges recuerda el pensamiento de Bacon, según el cual, Dios nos ofrece dos libros: "El primero, el volumen de las Escrituras, que revela Su voluntad; el segundo, el volumen de las criaturas, que revela Su poderío".

Borges menciona, además: “(para Carlyle) la historia universal es una Escritura Sagrada que desciframos y escribimos inciertamente y en la que también nos escriben".

La simbología del Libro se corresponde, como ya hemos dicho, con la del Hombre Áureo y la del Mundo Creado. El *Liber Mundi* tiene paralelismo con el *Libro de la Vida* del Apocalipsis, que ocupa el centro de la Jerusalén Celeste, y con el *Árbol de la Vida;* tanto las hojas del Libro como las del Árbol representan la totalidad de los seres y los decretos divinos.

El *Kitáb-i-Aqdas,* libro fundamental Bahá´í, llamado “Nueva Jerusalén que desciende de Dios”, “Tabernáculo de Dios” y “Ciudad Santa” cumple con todas las estructuras simbólicas mencionadas.

El Aqdas es “el Libro descendido del cielo”que equivale al Más Gran Nombre, al Profeta y al Templo; contiene las mismas relaciones alfabéticas y numéricas que ya hemos reconocido en el Nombre y en el Profeta, y encontraremos luego en el Templo y en la estructura edilicia completa del Carmelo.

Los números 5, 9 ,19 y múltiplos de los mismos cifran el Libro de las leyes que rigen el mundo bahá´í.

Nos dice sobre el 9: “Di: este es ese conocimiento oculto que nunca cambiará, ya que su principio está en el nueve, el símbolo que denota el Nombre Oculto y Manifiesto, inviolable e inaccesiblemente elevado”.

El 9 aparece vinculado de diversos modos a las leyes sobre la herencia, el ayuno, el adulterio, la oración y el duelo fúnebre entre otras. Similar papel juegan el 5 y el 19 y múltiplos de ambos como el 95 (19x5)y el 361 (19x19).

El Profeta, Hombre Áureo y Punto Primordial

Tanto en la cábala, como en la ciencia de las letras islámica, el alfabeto completo equivale simbólicamente al hombre perfecto, el Profeta. El *Adán kadmon* judaico y el *El-insan el-Kamil* islámico, son representaciones de este hombre arquetípico, mediador entre cielo y tierra, que encarna todas las Letras y Nombres divinos y resume los tres mundos.

Abdu'l-Bahá, define esta idea: “Desde el principio que no tiene principio, hasta el fin que no tiene fin, siempre ha habido una Manifestación Perfecta (…) el Ser humano Perfecto es la expresión del pensamiento consumado del Creador, la Palabra de Dios.”

El Profeta es por antonomasia el *Homo ad circulum* y el *Homo ad quadratum* , la medida arquetípica que todos los seres reproducen porque está implícita en la condición misma de ser.

Jorge L. Borges ha escrito: "Los cabalistas que en la Edad Media compilaron el Libro del Esplendor declaran que las diez emanaciones, o sefíroth, cuya fuente es la inefable divinidad, pueden ser concebidas bajo la especie de un árbol o de un Hombre; el Hombre Primordial, el Adán Kadmon. Si en Dios están todas las cosas, todas las cosas estarán en el hombre, que es su reflejo terrenal. De tal manera, Swedenborg y la cábala llegan al concepto del microcosmo, o sea del hombre, como espejo o compendio del universo."

El hombre perfecto inscripto a la vez en el círculo, representación de cielo, y el cuadrado, símbolo de la tierra, constituye el punto céntrico en torno al cual gira toda realidad temporal y espacial. Determina por tanto la medida del tiempo (calendario) y del espacio (templo y la geografía sagrada).

El Profeta o el Santo, son el punto hacia el que se dirige la peregrinación, acto ritual que representa el retorno al origen; en la guía de peregrinos de Santiago de Compostela, por ejemplo, Cristo es el Homo ad cuadratum.

El Báb, hombre arquetípico, representa "El Punto del que se han originado todas las cosas creadas", "El que establece la medida asignada a todas y cada una de las cosas", "El templo místico". Es el hombre áureo fundador del tiempo y del espacio originarios; el punto por el que pasa el eje del mundo y el centro de la Creación.

El Punto, considerado como origen de toda realidad, tiene representaciones equivalentes en diversos sistemas simbólicos.

El *Punto Supremo* de la cábala hebrea, el *Punto Bindu* del hinduismo y el *Punto Primordial* de islamismo, mencionado por el Imán Ali: "Yo soy el Punto…" representan el mismo Punto contemplado por el Dante en su visión del Paraíso: "La punta del eje alrededor del cual gira la primera rueda… de ese Punto depende el cielo y toda la naturaleza".

La simbología del punto como átomo de lo geométrico, tiene sus paralelos en la *Semilla* o el Grano de mostaza de la parábola evangélica, átomo de lo vegetal; en la *Gota seminal* hindú, átomo humano; y en la *Letra* o la *Sílaba Sagrada,* átomos de la palabra y del sonido.

La idea subyacente es idéntica, en el origen está seminalmente contenido el todo. O en palabras del platónico San Agustín: “Igual que en la semilla están contenidas, indivisiblemente y al mismo tiempo, todas las partes que en el transcurso del tiempo formarán el árbol, así debe concebirse el universo”.

Abdu'l-Bahá expresa la misma idea:

“Tal como en la semilla existe el árbol en estado latente y al desarrollarse y crecer aquélla aparece el árbol completo, de modo similar, el crecimiento y desarrollo de todos los seres es gradual. El orden universal divino y el sistema natural son así.”

En *Harmonice Mundi*, libro en el que expone las primeras dos leyes del movimiento planetario, comenta Kepler su teoría microcósmica del punto: “El alma natural del ser humano no es mayor que un punto, y en ese punto están potencialmente impresos la forma y el carácter de todo el cielo…”

La filosofía de Leibniz, en la que el pensamiento matemático juega un importante papel, formula una metafísica de los “puntos inextensos” o *Monadas.* La monada es un átomo formal, un punto dinámico inmaterial; Dios crea las monadas en “fulguraciones sucesivas” y cada una de ellas, es un espejo del universo, lleva impreso en si el orden universal. Las relaciones entre estos puntos móviles constituyen el campo espacio-temporal de los fenómenos. Para Leibniz, el espacio-tiempo surge de la misma ontología divina como fondo trascendente.

La simbología del sistema monádico obedece al diseño arquetípico de “La Ciudad de Dios” y su metafísica de la luz. Leibniz escribe en su *Discurso de Metafísica*: “Jesucristo ha descubierto a los hombres el misterio y las leyes admirables del reino de los cielos (…) esa perfecta república de los espíritus que merece el título de ciudad de Dios (…) Dios es el sol y la luz de las almas".

Conrad-Martius ha escrito sobre este tema: “Leibniz intentó armonizar el mundo fenoménico de la continuidad con el mundo metafísico de sus monadas discretas. Se recuerdan a este respecto los intentos constructivos de Einstein para abarcar en una formula única la unión continua espacio-temporal del mundo con sus fundamentos (las “singularidades”) cuantificados”. El mismo Conrad-Martius señala antecedentes de esta concepción en la escolástica árabe del siglo VIII.

Puede mencionarse también cierta similitud con la concepción metafísica hindú, llamada red de Indra, en la que cada nudo de la red, refleja la totalidad; idea que tiene su moderna formulación en la del *Orden implicado* del físico cuántico David Bohm.

El *Punto Esencial* de Goethe en que reside el germen, la *Urpflanze* en lo vegetal y el *Typus* en lo animal, responden también a la idea del punto primordial.

La *Ley de la Esferidad* de Froebel tiene al punto o germen como elemento fundamental: "El principio de la trasformación de la sustancia en sí, hasta en las menores cosas, es el esfuerzo originalmente esférico de la fuerza que tiende a desarrollarse desde un punto, igual y espontáneamente".

Paul Klee planteó una metafísica de la pintura basada en la manifestación del Punto como energía que se despliega: "Al mínimo impulso, el punto está dispuesto a salir de un estado en que su movilidad queda oculta, a avanzar, a tomar una o más direcciones . Está dispuesto ha hacerse lineal. En términos pictóricos concretos: la semilla arraiga". Llamativa es la similitud de este último texto con el de Giordano Bruno: "el punto, deslizándose del ser punto, se hace línea; deslizándose del ser línea, se hace superficie; deslizándose del ser superficie, se hace cuerpo…"

En el campo de la Psicología Profunda, Carl Jung formula también su teoría del punto central o *Self*: "Es un punto central de naturaleza plenamente enigmática… Los comienzos de nuestra vida psíquica parece que nacen sin complicación de este punto, y todos los objetivos últimos y más elevados igualmente parecen emerger de él"

André Bretón, en su *Segundo Manifiesto Surrealista*, especula también sobre la existencia del Punto: "Todo induce a creer que existe un cierto punto del espíritu, desde el cual la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incomunicable, lo alto y lo bajo, dejan de ser percibidos contradictoriamente."

La estructura de *La Montaña Mágica* de Thomas Mann y la del *Aleph* de Jorge Luis Borges, "punto del espacio que contiene todos los puntos", utilizada reiteradamente por el argentino, ejemplifican la presencia de este arquetipo en la literatura contemporánea. Luego analizaré estas obras.

El *Punto Omega* del teólogo y paleontólogo Teilhard de Chardin y la semilla *Su* de la disciplina marcial Aikido, son dos versiones modernas del mítico motivo.

Mircea Eliade, ha esbozado, en su análisis de las estructuras arquetípicas de la mentalidad religiosa, lo que puede considerarse, una ontología del Punto.

Según el pensador rumano, el hecho religioso supone la diferenciación entre un espacio sagrado y otro profano, a partir de un punto primordial: "La manifestación de lo sagrado crea ontológicamente al mundo. (…) La hierofanía revela un punto fijo absoluto, un centro. (…) El descubrimiento o proyección de un punto fijo -el centro- es equivalente a la creación del mundo."(*Ocultismo, Brujería y Modas Culturales*. Mircea Eliade)

La metafísica del punto está presente en dos filósofos contemporáneos de distinta orientación: Georges Bataille y Alain Badiou.

Dice Bataille en *La Experiencia Interior:*

"Me fijo en un punto ante mí y me represento ese punto como el lugar geométrico de toda existencia y toda unidad, de toda separación y de toda angustia, de todo deseo insatisfecho y de toda muerte posible.

Me adhiero a ese punto y un profundo amor de lo que hay en ese punto me abrasa hasta que rehúso estar en vida por otra cosa que lo que hay ahí, por ese punto que, siendo juntamente vida y muerte de un ser amado, tiene un brillo de catarata".

Para Badiou, sólo la matemática puede formular una ontología consistente, un discurso sobre cómo es lo que es. En su obra *Lógicas de los mundos* intenta, empleando la matemática moderna, construir una *Lógica del aparecer* basada en lo que llama: *Teoría de los puntos*. Badiou formula un platonismo de lo múltiple, que pese a estar vaciado de divinidad, tiene llamativa similitud con las mencionadas metafísicas del Punto.

El filosofo define: "Un punto es, según el Dos, una posibilidad destinal del mundo", "Un punto, que dualiza el infinito concentra el aparecer de una verdad en un lugar del mundo. Los puntos disponen la topología del aparecer de lo verdadero (…) A grandes rasgos, se diría que hay mundo en la medida en que se puede identificar una configuración de los entes-múltiples que aparecen "ahí" y de las relaciones, trascendentemente regladas, entre esos entes. Un mundo es asignable ontológicamente por lo que aparece, y, lógicamente, por las relaciones entre aparecientes".

En su análisis de la ciudad de Brasilia y del templo de la pintura *La Baignade* de Hubert Robert, expone conceptos que bien podrían cuadrar con los del Templo de El Báb y la Acrópolis del Monte Carmelo:

"Un punto concentra los grados de existencia, las intensidades medidas por el trascendental, sólo en dos posibilidades, una sola es "la buena" para un procedimiento de verdad que debe pasar por ese punto".

El análisis de las batallas y rebeliones que el filósofo francés hace, puede también ser extendido al de las estructuras de puntos de las contiendas y fortificaciones Babís.

Por extraño que esto parezca, el arquetipo de la fortaleza está en el origen de la especulación de Da Vinci y del *Grupo Algebraico* que ha recibido su nombre; como también en el inicio de la *Geometría Descriptiva* de Gaspard Monge, diseñador de fortificaciones. Su discípulo, Poncelet, elaborará, recluido en la prisión de Saratoff, la *Geometría Proyectiva* y su *Principio de invariancia*, corazón de la *Teoría matemàtica de Grupos*.

Dado que "la ciencia nacida del arte (geometría proyectiva) demostró ser un arte"; es posible que las arquetípicas construcciones de Tabarsi, Zanjan y Nayríz, refieran una mística que demuestre ser una ciencia, y que sus diseñadores y mártires invocaran a Su Señor con eternas estructuras algebraicas.

Es importante mencionar que la metafísica de Badiou está inspirada en la colosal obra de Grothendieck , quien desarrollando la geometría algebraica arrojó nueva luz sobre la naturaleza del espacio y sus puntos , reconstruyendo el concepto de "punto" como estructura elemental y permitiendo una revisión general de la naturaleza de la conceptualización humana. La intuición epistemológica contenida en sus "cadenas de puntos" sería básicamente la misma que puede reconocerse en la teoría general del arte o en la teoría de la representación musical.

Ésta es una situación clave en el desarrollo de las matemáticas modernas: la construcción de espacios de solución para ecuaciones algebraicas. Los números complejos son el espacio de solución cuyos puntos son construidos con ayuda de "el punto que es la raíz de -1" y nuevos números proporcionan nuevas ontologías para los objetos matemáticos. La realidad de los números reales es sólo una dentro de un inmenso universo de direcciones ontológicas. Hay aquí ecos platónicos, algo que recuerda el comentario de Gauss sobre su teorema fundamental del álgebra:

"Estas investigaciones llevan profundamente a muchas otras, incluso diría, a la Metafísica de la teoría del espacio; y es sólo con gran dificultad que puedo desprenderme de los resultados que brotan de ellas, como, por ejemplo, la verdadera metafísica de los números negativos y los complejos. El verdadero sentido de la raíz cuadrada de -1 está siempre vivo en mi mente, pero es muy difícil expresarlo con palabras, y sólo logro ofrecer una imagen vaga que flota en el aire".

Tal vez los siguientes fragmentos de las memorias de Grothendieck , converso budista y músico, además de genio matemático, ilustren la naturaleza de sus hallazgos:

"En vez de dejarme arrastrar por los consensos que imperaban a mi alrededor, sobre lo que es serio y lo que no lo es, confié simplemente, como en el pasado, en la humilde voz de las cosas y en lo que de mí sabe escuchar. La recompensa fue inmediata y más allá de toda previsión. En el espacio de unos meses, e incluso sin querer, había puesto el dedo sobre unas herramientas poderosas e insospechadas. Ellas me permitieron no sólo reencontrar (como jugando) antiguos resultados, con fama de arduos, en una luz más penetrante (...).En nuestro conocimiento de las cosas del Universo (sean matemáticas o no), el poder renovador que está en nosotros no es más que la inocencia. La inocencia original que todos hemos recibido por herencia al nacer, y que reposa en cada uno de nosotros, y que a menudo es objeto de nuestro desprecio y de nuestros miedos más secretos. Sólo ella une la humildad y la audacia que nos hacen penetrar en el corazón de las cosas, y que nos permite dejar que las cosas entren en nosotros y que nos impregnen."

La actual teoría cosmología del Big Bang, en la que el universo tiene su origen en un *Punto primordial* o *singularidad*, que genera tiempo y espacio, sugiere también una metafísica del punto.

El físico Paul Davis ha escrito:

"Una singularidad o punto, representa la incognocibilidad fundamental de la ciencia. Algunos cosmólogos creen que el universo surgió de una singularidad pura. De ser así, una singularidad sería una puerta que comunica lo natural con lo sobrenatural."

Una de las posibles elucubraciones, Dios me perdone, sobre la naturaleza del Punto Primordial, es la siguiente:

Metafísicamente, toda realidad tiene su puerta, su *báb*, su lugar de manifestación; El Báb, el *Punto Primordial* o *Singularidad*, sería el generador de una estructura de puntos que conforman una "Unidad Primordial" o *Vahid,* compuesta de 19 elementos que multiplicándose por sí mismos, cuadrándose, constituyen los 361 elementos del *Kull-i-Shay* (todas las cosas), matriz generadora de todo ser y realidad.

La estructura del Más Gran Nombre, o mejor dicho, su manifestación estructural, debe en mi opinión, ser considerada un sistema metafísico que se mantiene invariante a través de sus transformaciones; no un ente

determinado, sino la determinación ontológica de todo ente. Las 19 letras o puntos conformarían un tejido móvil y a la vez constante de relaciones, un átomo arquetípico de todas y cada una de las realidades manifestadas.

Algo de lo dicho, parecen sugerir al menos las tres sentencias siguientes : dice Táhirih, una de las 19 Letras del Viviente, sobre El Báb y Bahá'u'lláh : "Haz que el Punto de Bahá circule …¡ Oh mi Dios ¡ Protege a todos los que circundan los Puntos Gemelos y manténlos firmes en Tu más Grande Causa, para que ellos puedan contemplar el Punto que emite luz sobre ellos" ; El Báb dice sobre Sí mismo : "Un anillo sobre la mano de Aquel a Quien Dios Hará Manifiesto", Quien, "lo hace girar como a Él le place"; y Bahá'u'lláh describe a El Báb como: "El Punto a cuyo alrededor giran las realidades de los Profetas y Mensajeros"

Rumi parece referirse a una estructura semejante: "Levántate, oh Día, danzan los átomos, danzan las almas perdidas en el éxtasis, danza la bóveda celeste a causa de este Ser…"

El sueño en que Niels Bohr contempló un sol de gas ardiente en torno al cual giraban pequeños planetas silbando; y gracias al cual diseño su modelo del átomo, puede ser considerada una experiencia visionaria de similar naturaleza.

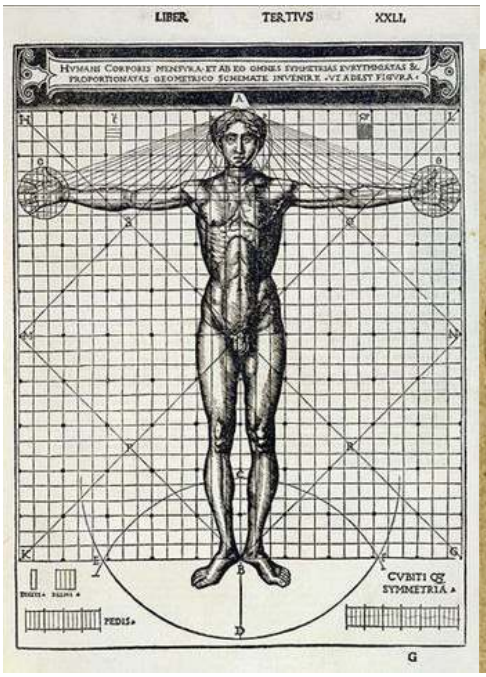
Bahá'u'lláh alude al proceso de creación con el movimiento del punto generador de líneas:

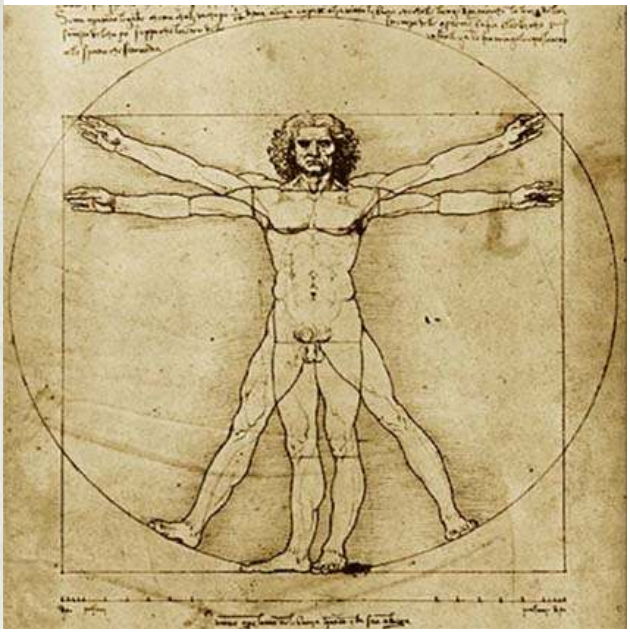
"Sabed que Dios, alabado y glorificado sea, tomó una línea, la dividió longitudinalmente en dos, y rotando una sobre otra, hizo de ellas el universo. La línea, sin embargo, es formada sólo desde el Punto cuando lo mueve. Concebid, pues, nuestro significado". (Tabla sin publicar, traducción al ingles con carácter provisional de Keven Brown al ingles; versión en castellano de E. F.)

La metafísica del punto implica una cosmología, una ontología y una lógica de la manifestación. Lo que aparece, cósmica, lógica u ontológicamente procede del Punto y de la dualidad que exige su manifestación.

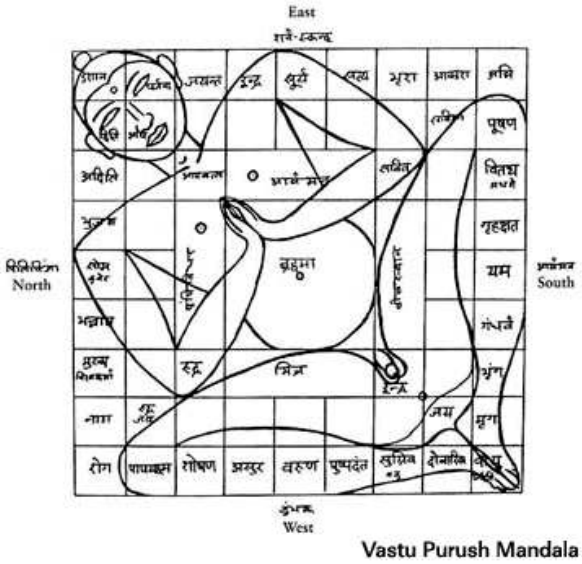
Aunque breve, esta referencia a El Báb ilustra claramente las homologías entre dominios distintos. El hombre arquetípico puede ser equiparado tanto a la simbólica del tiempo y del espacio (Geografía Sagrada) como a las estructuras del dominio numérico. Al respecto sostiene Jean Chevalier:

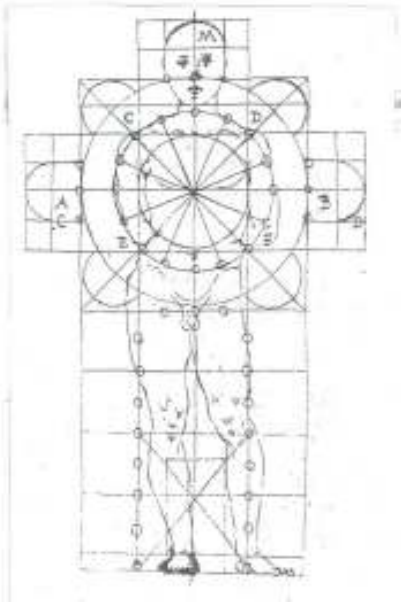
"… resumen del macrocosmos, el templo es también la imagen del microcosmos: es a la vez el mundo y el hombre. El cuerpo es el templo del Espíritu Santo (1 cor 6, 19); inversamente, el templo es el cuerpo de la Persona divina: cuerpo de Cristo extendido sobre el plano cruciforme de la iglesia, cuyo altar representa el corazón. Él hablaba del templo de su cuerpo, (Jn 2,21); cuerpo de Purusha desmembrado como consecuencia de su descenso a la forma corporal, según la tradición hindú."





Hombre de Vitruvio de Cesariano Hombre de Vitruvio de Leonardo





Vastu Purusha Mandala El hombre y la planta de la catedral

El Drama Sagrado

La comunidad de los fieles, encabezada por el Profeta y su séquito de mártires y santos, representa el Drama Sagrado, es decir, actúa en el tiempo histórico el acto intemporal de la Creación y Manifestación Divinas.

Las acciones, los gestos, las luchas heroicas de los elegidos reproducen el Mundo Imaginal sobre el escenario de la historia.

La construcción de un fuerte o un templo, el recitado de una plegaria o el sacrificio de la propia vida establecen, hacen visible, el "diseño ejemplar", el Nombre Oculto.

Bahá'u'lláh escribe sobre Sí Mismo:

"Feliz y con la mayor resignación he aceptado sufrir, para que así sean iluminadas las almas de los hombres y el Verbo de Dios sea establecido".

Y declara sobre Su discípulo y mártir, Mullá Husayn:

"Si no hubiera sido por él, (…) Dios no habría sido establecido sobre la sede de Su misericordia, ni habría ascendido al Trono de Su Gloria Eterna."

Los actores del Drama dibujan estructuras; la Última Cena de Jesús con sus 12 Apóstoles, es un diseño a la vez humano y zodiacal, equivalente al de Moisés y los 12 Patriarcas, y al de Muhammad y los 12 Imanes. Estas tres estructuras tienen su origen, su molde, en el Mundo Imaginal.

El análisis de algunos párrafos de la Narración de Nabil, me permitirá ilustrar el tema.

El libro escrito por Nabil, uno de los 19 Apóstoles de Abdu'l-Bahá, muestra la recurrencia de los números emblemáticos bahá'ís asociados a lapsos temporales, grupos humanos, construcciones edilicias, nombres y plegarias, entre otros motivos. En definitiva, este libro que relata la historia sagrada utiliza las mismas estructuras numéricas presentes en el libro fundamental de las leyes divinas que ya mencionamos, el Kitáb-i-Aqdas.

Los Números 9 y 19

El número 9, aparece vinculado a El Báb en numerosos y distintos motivos; mencionaré sólo algunos ejemplos:

9 meses lunares dura su viaje a la Meca.
9 meses permanece encarcelado en la montaña de Máh-Kú
9 son los comentarios del Corán que revela en Máh-Kú
9 Cielos son asociados por El Báb a Su prision en la montaña.
9 meses están vinculados terrenalmente El Báb y Quddús, respectivamente, la Primera y la Última de las 19 Letras del Viviente.
9 corderos sacrifica El Báb en Su propio Nombre de un total de 19.
9 días permanece el enviado de El Báb en los sepulcros de Tabarsí.
9 días permanece El Báb aislado tras la muerte de los 7 mártires de Teherán.

En un escrito, realizado hace veinte años, señalamos que en distintas tradiciones el número 9, aparece en forma pura, mientras que en otras, interviene en composición. En ciertos casos, constituye la sumatoria obtenida. Por ejemplo, para la tribu mandan de las llanuras norteamericanas, según Lévi-Strauss, el universo se organiza en 9 niveles; 4 relacionados con los cielos, 1 con la tierra y 4 con los mundos ctónicos (4+1+4=9). En otros casos, el 9 -en vez de ser compuesto- entra en composición.

El mismo Lévi-Strauss, señala la frecuencia con que, en cierto conjunto de mitos, intervienen personajes que forman un equipo. Centrando su análisis en las décadas, ilustra circunstancias en las que ese total se descompone en 9 hermanos y 1 hermana o en 9 hermanos mayores y 1 Benjamín que resulta el personaje clave. Advierte, además, diversas cuestiones, que creemos, interesantes. Concretamente, que el equipo como totalidad numérica se compone y descompone en el transcurso del relato, de manera que cardinalidad y ordinalidad operan una reorganización del conjunto rica en significaciones. Escribe el célebre antropólogo: "entre el número ordinal y el número cardinal, la suma aritmética garantiza una especie de mediación, puesto que le permite a la vez a los números aparecer uno tras de otro, y estar presentes al mismo tiempo".

En distintos textos sagrados bahá'ís es evidente la recurrencia del número 19, el cual, si bien aparece, en ocasiones, en forma pura, se presenta en otras estrechamente ligado al 9, al componerse en base a la estructura 9+1+9.

En diversos sistemas socioculturales se vincula la cifra 19 con diversas categorizaciones. Aparece, por ejemplo, relacionado con la anatomía humana: entre los egipcios, según distintos tratadistas, el hombre

áureo de dicha civilización, consta de 19 módulos; Calame Griaule sostiene que entre los dogon, 19 es el número elemental del cuerpo; 19 son los *chakrás* o centros de energía del cuerpo humano en algunas concepciones budistas; el pintor y tratadista Charles Le Brun (1619-1690) postula que hay diecinueve pasiones humanas, que corresponden a diecinueve expresiones faciales.

Como ejemplo de lo que parecieran ser formas primas vinculadas al tiempo, podría mencionarse que los antiguos griegos, según Pierre Grimal, señalan que cada 19 años se traslada Apolo al extremo septentrional del mundo, país de los hiperbóreos; en la Odisea de homero, tras diecinueve años de ausencia, regresa Ulises a su palacio. Entre los bahá'ís, el día 19 del mes Sha'Bán y por orden de El Báb, Mullá-Husayn, uno de los 19 mártires llamados "Letras del Viviente", enarbola el estandarte negro que anuncia el fin de la era islámica; a los19 años de la declaración de El Báb se produce la declaración pública de Bahá'u'lláh.

Doina Rusti, autora del *Diccionario de símbolos de la obra de Mircea Eliade*, escribe sobre el significado simbólico de las fechas y el número 19 en la obra novelística del pensador e historiador de las religiones:

"(…) La fiesta de Navidad se vuelve un signo del renacimiento de Pandele (*Las diecinueve rosas*) y la noche de la Resurrección facilita la asunción de Dominique (*Tiempo de un centenario*) más allá del tiempo histórico. Cada personaje está vinculado a cierta fecha anticipada o anunciada que le hace presentir un gran misterio. La fecha más frecuente es el 19, código de armonía que debe aguardar el ser. El diario que aparece en el relato *La capa* tiene la fecha del 19 de mayo (…). El doctor Zerlendi se da cuenta de que es invisible el 19 de agosto. Catalina (*La noche de san Juan*) entra una vez al año -es decir, el 19 de octubre- en otro tiempo, en el espacio de la muerte de donde milagrosamente puede regresar aunque no sabe por cuanto tiempo: adquiría esa apariencia para el 19 de octubre. "Ella lleva esos ojos sólo una vez al año, el 19 de octubre". La relación íntima con el misterio de la fecha del 19 de octubre le da a Stefan la sensación de evadirse fuera del presente (…). En el simbolismo del tarot la decimonovena es la carta del Sol, símbolo de la armonía, centro e imago mundi, y en el zodíaco representa al sol de siete rayos y al ser doble. Por sus atributos, el número, como significación, se aproxima a sugerir la evasión que se encuentra presente en la obra de Eliade".

Entre las formas compuestas relacionadas al espacio podemos citar: los 19 niveles del mundo indicados en la Teogonía de Hesíodo: del cielo a la tierra, 9 días, y de la tierra, centro y 1, a los infiernos, otros 9 días; la ciudad ideal de los chinos, locus del árbol de la vida, se conecta con las 9

fuentes ctónicas y los 9 círculos celestes, realizando, así, el esquema 9+1+9.

El juego del Go, de profunda inserción en la cosmovisión china, al que Borges llama "mapa del universo", está estructurado en base a los números 9 y 19; el tablero es una retícula de 19x19 en la que se marcan 9 puntos claves o estrellas y en su desarrollo se emplean hasta 361 (19x19) fichas. 9 son los grados jerárquicos de los jugadores y existe también una versión reducida del Go con una retícula de 9x9.´

El numero diecinueve tiene también un papel clave en la obra de Borges, tema que luego analizaré extensamente.

Respecto de las vinculaciones entre los números 9 y 19, resta mucho por analizar. Por lo pronto, es complejo en ocasiones distinguir entre formas puras y compuestas. Tal es el caso, por ejemplo, del grupo de los 19 hijos de Príamo, mencionados por Homero; ya que por su composición: 9 varones, 9 mujeres y Héctor, el héroe, puede ser considerado como compuesto.

Ejemplos de similar naturaleza referidos al 9 y su relación y combinatoria con los números claves: 19, 12, 7 y 5, son fáciles de hallar en el texto de Nabil y en los escritos revelados por el Báb y Bahá'u'lláh. Estos números no se manifiestan de modo aleatorio, sino enlazados en estructuras que parecen vincularse, guardando congruencia. Analizaré las que creo más significativas.

Estructuras del Más Gran Nombre

Los 72 y los 144 Nombres

Un múltiplo de 9, el número 72, es reiteradamente mencionado por Nabil. Bahá'u'lláh ha escrito que varias "letras" de la palabra Bahá, como también el Más Gran Nombre, están contenidos en los Libros Sagrados anteriores al bábismo. En las antiguas religiones existe una progresiva revelación de "letras" y varias formas o concepciones del Más Gran Nombre.

Algunas tradiciones atribuidas a los Imanes shi'ítas (enraizados en concepciones judías) asignan 73 "letras" del Más Gran Nombre a antiguos sabios, profetas o manifestaciones de Dios, advirtiendo que solo 72 de esas "letras" son manifiestas , la restante ha permanecido oculta . En algunas listas, Adam recibe 25 letras, Noe 25, Abraham 8, Moisés 4 y Jesús 2 y

Muhammad 8. Algunos escritos de E Báb y Bahá'u'lláh reflejan dichas tradiciones.

El Báb simboliza con el 72 la montaña de Máh-Kú a la que llama también “Basit”, de igual valor numérico.

Bahá'u'lláh menciona el 72 tanto en *Los Siete Valles*: “El amor es un extraño en cielo y tierra, Setenta y dos locuras en él encierra”, como en *Los Cuatro Valles*: “El amor desdeña ambos mundos, Setenta y dos locuras hay en él”.

Vinculado con este amor está tal vez el hádíth que dice: “todo creyente tendrá seis docenas de huríes (72) en el Paraíso”. Eso explica que algunas terroristas mencionen en su testamento el deseo de transformarse en: “Jefa de las 72 vírgenes, la más hermosa de las hermosas”.

En la tradición hebrea esta cifra designa por excelencia a la divinidad; 72 son los Nombres Divinos, que también se duplican en 144. Según El Zohar Dios le revela a Moisés, en la zarza del monte, el Nombre Inefable de 72 letras; otras tradiciones judías hacen referencia a 72 ángeles relacionados con el Más Gran Nombre.

72 son los compartimientos o combinaciones de las letras a las que son asignados los 9 *Principios Absolutos* o *Dignidades Divinas* en el alfabeto luliano, 36 parejas de letras, 24 cuestiones y 12 proposiciones forman también parte del sistema .

72 son los míticos sabios que según la obra en gaélico de siglo VII , *Los Preceptos de los Poetas*, construyen una lengua sobrenatural cuya estructura se corresponde con los 9 materiales de la Torre de Babel : Arcilla y agua, lana y sangre , madera y cal , pez , lino y betún , se vinculan con nombre , pronombre , verbo , adverbio , participio , etc.

En el libro *La llave menor de Salomón* (Lemegeton Clavicula Salomonis) celebre tratado de demonologia se cuenta que Salomón sabía como invocar y controlar a 72 demonios.

El demonólogo alemán Juan Wier (1515 -1588) habla también de 72 príncipes de las tinieblas.

72 son las naciones del mundo en la tradición judía.

Borges menciona en dos de sus obras una estructura posiblemente vinculada a esta última, *Los Lamed Wufniks:*

"Hay en la tierra, y hubo siempre, treinta y seis hombres rectos cuya misión es justificar el mundo ante Dios. Son los Lamed Wufniks. Constituyen, sin

sospecharlo, los secretos pilares del universo. Esta mística creencia de los judíos ha sido expuesta por Max Brod.

(…)Los árabes tienen un personaje análogo, los Kutb."

El Libro de la Claridad (*Sefer ha-Bahir*) cabalístico, dice: "El Santo, bendito sea, tiene 72 nombres que puso entre las tribus de Israel". La estructura descripta en este libro fundamental de la mística judía, se basa en un sistema de multiplicación, por el cual 12 elementos (letras, nombres, radios o números) se duplican en 24, triplican en 36, sextuplican en 72, y alcanzan su cuadrado en 144.

Los 12 niños de 12 años (12 x 12 =144), con un pañuelo rojo al cuello, que acompañan a Hujjat en su entrada a Zanjan, dibujan en el Drama Sagrado Babí una estructura similar; vinculada con el 144, número de la Jerusalén celeste bíblica.

Esta estructura babí tiene múltiples precedentes. El apócrifo *Evangelio de Nicodemo* relata el episodio de los niños que reciben triunfalmente a Jesús, vinculándolos a los sacrificados por Herodes; y menciona 12 varones con banderas que se inclinan a su paso, y otros 12 que atestiguan la legitimidad de las lejanas bodas de Maria y José.

En el apócrifo *Evangelio Armenio de la Infancia de Jesus,* 12 vírgenes permanecen 12 años bajo la custodia del templo. Es significativo que el 72, también sea mencionado en este texto en el número de los muertos en el palacio de Herodes, castigado por los Reyes Magos.

Otros dos evangelios apócrifos: *La Historia Copta de José el Carpintero* y la *Historia Árabe de José el Carpintero* presentan, a la Virgen con 12 años y a las 12 tribus de Israel, el primero, y a los 12 viejos de la tribu de Judá y a la Virgen de 12 años, el segundo.

Esta estructura guarda relación con la del sistema bahá'í del Santuario de El Báb, basado en la duplicación sucesiva de los radios que parten de su centro, 18 radios del copete, 36 de la cúpula, 72 de la corona y de los pétalos del loto, y las 144 perlas que forman el collar del cilindro.

Existen representaciones del Más Gran Nombre bahá'í con 73 rayos, asociadas al sol naciente que aluden también al 144 virtual del círculo completo. (Ver ilustración)

En una nota al pie de su libro, *Del Cielo y del Infierno*, escribe Swedenborg:

"Doce se refiere a todas las cosas buenas y verdaderas tomadas en conjunto. Lo mismo sirve para setenta y dos y para ciento cuarenta y cuatro, porque ciento cuarenta y cuatro es doce multiplicado por sí mismo.

(…) Los múltiplos tienen el mismo significado que los números simples que los generan."

El antes mencionado *Libro de la Claridad*, se refiere a los "24 nombres del Creador" que permutado tres veces genera los 72 nombres; además "cada príncipe reina sobre 24 formas, aunque sus legiones son innumerables, tal como está escrito en Job 25:3": ¿tienen sus ejércitos número? Si así fuera habría 72 y luego otra vez 72". 72 son en el *Evangelio de Lucas* (Lc 10, 1-9) los discípulos enviados por Jesús a predicar el Reino de Dios.

En el evangelio apócrifo *Transito de la Bienaventurada Virgen María,* leemos: "Hay entre nosotros un hombre que dice ser uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo…"

En el *Evangelio de Judas*, libro gnóstico del siglo II, aparece una similar visión cosmológica: "(…) Esta multitud de inmortales es llamada cosmos (…) por el Padre y las 72 luminarias que acompañan al Autogenerador y sus 72 eones". El Autogenerador es la designación del "Hijo de Dios" en los textos del gnosticismo cristiano.

El *Evangelio de Judas* muestra además una de las características del 72, su vinculación estructural con el 12, el 24 y el 360:

"El hizo aparecer la (generación) incorruptible de Set (…) los 12 (...) los 24 (…) Hizo aparecer 72 luminarias en la generación incorruptible, de acuerdo con la voluntad del Espíritu. Las 72 luminarias hicieron aparecer 360 luminarias en la generación incorruptible, de acuerdo con la voluntad del Espíritu de que su número fuera de 5 por cada una". Su comentarista moderno dice sobre estos párrafos:

"Estos eones y luminarias, los poderes espirituales del universo, representan aspectos del mundo, especialmente el tiempo y las unidades de tiempo. Cabe comparar los 12 eones con los meses del año y los signos del zodiaco. En cuanto a los 72 cielos y luminarias, son comparables a las 72 naciones del mundo en la tradición judía. Los 360 firmamentos se corresponderían con los 360 días del año solar (12 meses de 30 días) sin los 5 días añadidos."

Otro antiguo manuscrito gnóstico *Eugnosto el beato*, relata una similar cosmología:

"Las doce potencias de las que he hablado se emparejaron entre si y engendraron 6 machos y 6 hembras, y fueron 72 potencias. Cada una de las

72 dio existencia a 5 potencias espirituales, y el número de potencias llegó a 360".

En otras tradiciones el 72 aparece asociado a grupos humanos y cofradías; 72 es el número de discípulos de Confucio; 72 son los Inmortales taoistas; 72 los compañeros de la apoteosis de Huang Ti.

Este número tiene también importancia en el islam. Según un celebre hadith Muhammad declaró:

"Después de Mi, mi comunidad se dividirá en 73 sectas, de las cuales 72 perecerán y una sola se salvará".

72 son los males o enfermedades mencionados en otro conocido hadith.

Entre los Chiítas, el Imán Husayn perece de sed con 72 compañeros, 19 de los cuales son de la familia de Alí.

Esta estructura esta presente en tres de los más relevantes episodios de la Gesta Babí: las heroicas contiendas de Tabarsí, Nayríz y Zanján.

Estas luchas están indisolublemente ligadas a la construcción de fortalezas, que establecen la estructura del Nombre Divino. Eliade en su libro *El Mito del Eterno Retorno* define bien este proceder: "Los rituales de construcción repiten el acto primordial de la construcción cosmológica" ´

El mismo Eliade, comenta: "El combate entre dos grupos (…) siempre conmemora un episodio del drama cósmico y divino"

72 son los mártires y compañeros de Mullá Husayn, una de las 19 letras, en el fuerte de Tabarsí: "Yo, junto con setenta y dos de mis compañeros moriremos por nuestro Bienamado".

72 son los compañeros del sueño profético del guardián de Tabarsi.

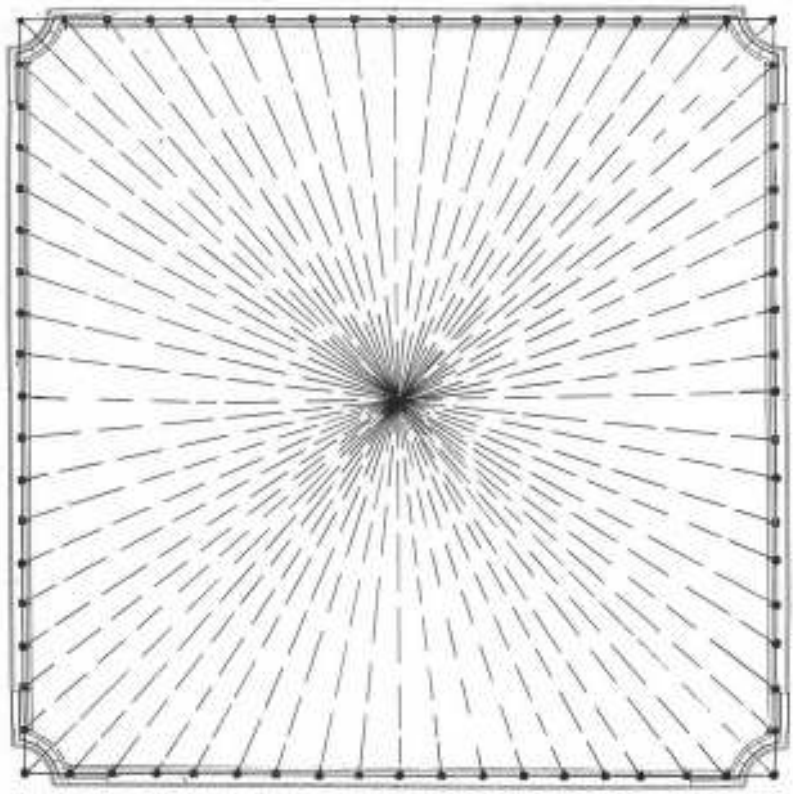
Es evidente que este santuario babí, repite siglos después la estructura del de Karbilá en que el Imám Husayn es martirizado. El mismo héroe babí, se refiere a Tabarsi como "Mi Karbilá".

72 son los compañeros que se refugian junto con Vahíd, cuyo valor es 19, en el fuerte de Nayríz.

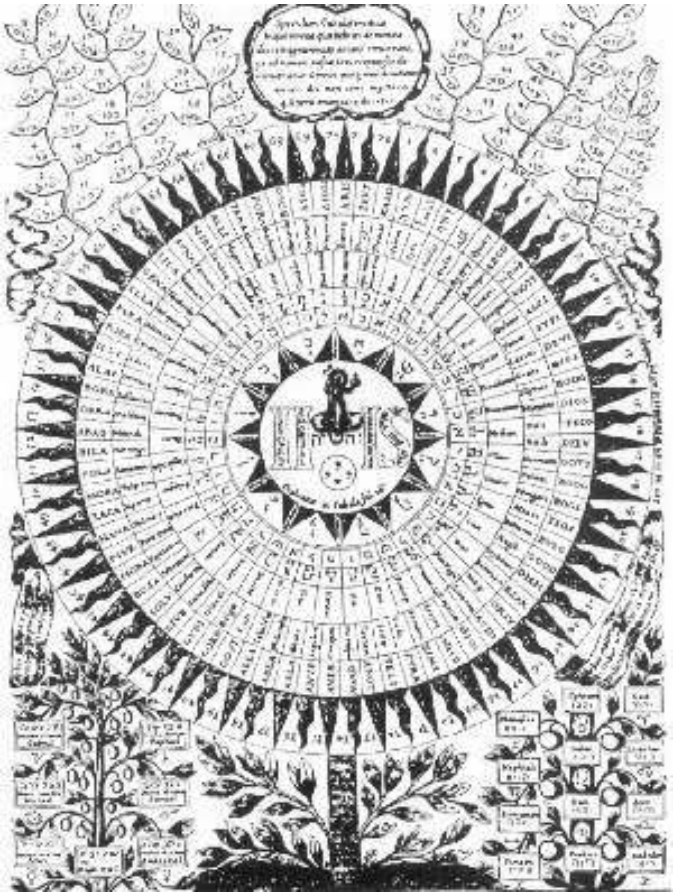
Debido a que las estructuras bahá'ís de 72 elementos aparecen vinculadas con las de 19 y 361 componentes, puede conjeturarse que la primera es el subconjunto formado por los 72 puntos externos (marco) de una retícula cuadrada de 19 x 19.Una forma circular de esta estructura es la dibujada por el Loto de 72 pétalos del cilindro del Santuario de El Báb.

Athanasius Kircher ha ilustrado los 72 nombres divinos en forma a la vez arbórea y circular que guarda semejanza con la descripta.

73 rayos del Más Gran Nombre - Ex Libris de la portada del Kitáb-i-Íqán



72 puntos como marco



Árbol de los 72 nombres divinos según Kircher

72 hojas del árbol del loto bahá´i

Los 19 y 361 Nombres, el Monte Carmelo y el Calendario

Desde una perspectiva formal, un sistema de 9 círculos concéntricos, ligado a muchas representaciones del espacio, contiene sobre un eje virtual, 19 puntos o niveles (18 más un centro). Inversamente, una "retícula" de 19x19 contiene potencialmente 9 círculos concéntricos inscriptos. Este es el diseño que permite superponer simbólicamente las 19 Terrazas del Carmelo a los 9 Círculos del Mundo. Esto no impide que a las mismas 19 terrazas se superpongan los 7 círculos atribuidos a la montaña; se trata de otra clase de cómputo, semejante al que realizamos al llamar 19 horas a las 7 de la tarde.

Distintos autores han notado la recurrente aparición del 19 conjuntamente con el 7. Un erudito trabajo publicado por el instituto "Arias Montano", plantea un vículo estructural entre ambos números: "¿Quién hubiese sospechado que la santidad del número diecinueve en ciertos textos Bábilónicos deriva del siete?"

Hajo Banzhaf escribe sobre las concepciones tradicionales: "en el cielo hay 12 signos zodiacales y 7 planetas, en la suma (12 + 7 = 19) se refleja según se creia en la edad media precisamente el símbolo de la unidad cosmica".

Según diversas escatologías islámicas, el Mahdi prometido, permanecerá en la tierra, siete, nueve o diecinueve años.

Douglas Sharon menciona en su estudio sobre un chaman peruano, la ceremonia de curación en que 19 procedimientos están vinculados a 7 ojos de agua. (*El Chaman de los Cuatro Vientos*, Douglas Sharon).

En la simbología alquímica se encuentran también estructuras que vinculan el 19 y el 7 a la Piedra filosofal. Louis François Cambriel ha publicado en París en 1843 su *Curso de filosofía hermética o de Alquimia en diecinueve lecciones*. Según el alquimista Norton, 19 procedimientos proporcionan un cotejo completo del estado de salud humana.

La actual literatura de masas tiene en la infantil saga de *Harry Potter* una heptalogía de novelas y una piedra filosofal vinculada con el número 19.

En ocasiones, es el cuadrado del número 19 el que preside las categorizaciones. Así, el calendario bahá'í se organiza en una matriz equiparable a una retícula de 19x19 que equivale a los 361 primeros creyentes de El Báb.

Podemos identificar, hecho que muestra la importancia simbólica del número 19 en el islam, el bábismo y la Fe bahá'í, 4 estructuras ejemplares compuestas por distintos grupos de 19 letras:

1) el Bízmala coránico

2) la Plegaria del Alba del quinto Imám; cuyas 19 letras son idénticas a las Letras del Viviente de la cosmología babí y a los meses del calendario bahá'í.

3) el grupo de 19 letras de la cosmología de Sheikh Ahmad.

4) el grupo de las letras del Ciclo de 19 años o *Váhid*, del calendario bahá'í.

Dado que los 4 grupos muestran diferencias entre las 19 letras que los componen, debemos suponer que el número, elemento que permanece invariante, tiene prioridad sobre la letra. Opinión sostenida, entre otros, por René Guénon: "(…) dado el carácter de la lengua árabe (carácter que le es, por otro lado, común con la lengua hebrea), el sentido primero y fundamental debe ser dado por los números(…)".

Significativo es que tanto Sheikh Ahmad, como El Báb, Bahá'u'lláh y Abdu'l-Bahá hacen mención en sus escritos de las 19 letras de la cosmogonía del Bízmala.

La estructura del Monte Carmelo, es decir, la montaña cosmológica bahá'í, representa con sus 19 terrazas el mismo arquetipo.

Ibin arabi menciona 19 "moradas espirituales" principales el su obra *Fasl al-Manâzil,* cuyo número de capítulos es el mismo de las suras coránicas, el mítico 114, múltiplo de 19. Distintos estudiosos del sufismo han señalado que este tipo de clasificación de las etapas místicas se remonta al menos hasta el egipcio Zo′n-Nun (m. 246/861), a quien se atribuyen listas con 19 y con 8 etapas.

La estructura de los 19 Nombres o Atributos Divinos, tiene su equivalente cristiano. La Teología de San Ireneo de Lyón, sirve de ejemplo; Borges, ha escrito sobre este Padre de la Iglesia en su *Historia de la eternidad:*

"Desde que Ireneo la inauguró, la eternidad cristiana empezó a diferir de la alejandrina. De ser un mundo aparte se acomodó a ser uno de los diecinueve atributos de la mente de Dios. Librados a la veneración popular, los arquetipos ofrecían el peligro de convertirse en divinidades o en ángeles; no se negó por consiguiente su realidad -siempre mayor que la de las meras criaturas- pero se los redujo a ideas eternas en el Verbo hacedor."

También en tradiciones judías pueden hallarse ejemplos; Francisco López de Gómara menciona en su *Historia General de Indias*: "(…) los talmudistas, que afirman diecinueve mil mundos (…)"

Las célebres *Diecinueve cartas sobre judaísmo de Ben Uriel* (1836), obra sobre la Torá escrita por Samson Raphael Hirsch es ilustrativa.

En la civilización egipcia, según Jeremy Nayler, la utilización del número 19 en referencia a los años de los reinados y las agrupaciones dinásticas se consideraba apropiada debido a la conexión supuesta entre el rey y la estrella Sirio. Así como Sirio era el "mediador celestial" entre los planos material y espiritual, el rey era el mediador terrenal, sintetizando en su persona atributos humanos y divinos.

La estructura de 19 elementos aparece en la concepción de la naturaleza de la mente en el budismo tibetano, con sus 19 pares de opuestos:

La fortaleza y la debilidad,
la perversión y la rectitud,
la ignorancia y el discernimiento,
la estupidez y el conocimiento,
el desorden y la estabilidad,
la gentileza y el rencor,
la moralidad y la inmoralidad,
el honesto y el falsario,
lo prejuiciado y lo justo,
la aflicción y la iluminación,
la permanencia y la caducidad,
la compasión y la malevolencia,
la delicia y el disgusto,
la generosidad y la mezquindad,
el progreso y el retroceso,
la creación y la destrucción,
el cuerpo real y el cuerpo físico,
el cuerpo proyectado y el cuerpo de recompensa.

19 canales y 7 instrumentos son los medios con los cuales el Ser o Atman funciona en el mundo externo, como Vaishvanara, el Hombre universal, según el *Mandukya Upanishad*.

19 existencias están Kassapa y el Buda profundamente ligados; Kassapa había sido varias veces el padre del Bodhisatta, su hermano y, a menudo, su amigo o maestro.

Las 19 de reliquias de Buda, llevadas a China en el año 240 a.c., que sirven de fundamento en la edificación de 19 stupas, conforman una estructura análoga a la mencionada por El Báb, en la que 19 templos constituyen un sistema sagrado del mundo.

Los 19 manzanos que en la *Vida de Merlín,* del monje medieval Geoffrey de Monmouth, alimentan al Mago, dibujan posiblemente una estructura espacial análoga.

La estructura de 19 niveles tiene una moderna versión en los 19 *Chakras* del cuerpo astral de Paramhansa Yogananda, los chakras dispuesto sobre la columna vertebral, símbolo del eje del mundo, equivalen a las terrazas de la montaña sagrada.

La estructura de 19 elementos aparece también representada arquitectónicamente:

19 piedras conforman el óvalo interior de Stonehenge ; 19 entradas presentaba la fortaleza hindú de Chitradurga ; 19 puertas conducen al patio interior que rodea la Ka'ba ; la mezquita de Córdoba tiene 19 puertas, 19 naves y 19 escalones en su pulpito; 19 puertas servían de acceso a la medina de Marrakech; 19 entradas, entre "puertas" y "postigos", tiene el recinto amurallado de la ciudad de Sevilla; 19 arcadas mostraba sobre su pórtico del destruido templo Bahá'í de Ishqábád.

Creo necesario hacer una salvedad. Tanto los antiguos astrónomos chinos, como el griego Metón y con posterioridad diversos pueblos, observaron la correspondencia "casi exacta" entre un período de 19 años solares y 235 lunaciones. Estos 19 años conocidos como "ciclo de oro" de Metón, que son, aún hoy, considerados en la iglesia oriental para fijar la Pascua; jugaron un importante papel en la construcción de diversos calendarios.

Si bien algunos conjuntos de 19 elementos mencionados se deben seguramente a la presencia del ciclo metónico; es fundamental advertir que: la estructura de los calendarios no está dibujada en los cielos sino en el alma humana; no son las 19 estrellas de la constelación de Hércules las que proyectan la figura del héroe; son los ojos alzados a la noche escogiendo 19 puntos de luz.

El Nombre y el Calendario

EL Báb ha revelado sobre Su calendario:

"Dios ha fijado el número de todos los años a partir de la manifestación del Bayán de acuerdo al nombre de todas las cosas *(kullu' shay'* = 361), fijando cada año en 19 meses, y cada mes en 19 días… Y el primer mes será llamado Bahá, y el último 'Ala. Y los primeros tres meses han sido designados especialmente para la glorificación (tasbih) ya que en ellos es creado el fuego en el corazón de todas las cosas; y en los cuatro meses siguientes, que son los meses de la alabanza (tahmid), son creados

los espíritus de todas las cosas contingentes, pues en ellos es brindado el sustento; y en los seis meses subsecuentes, que son los meses de la unidad divina (tawhid), Dios causa el perecimiento de todos los seres existentes, no mediante una muerte corporal sino a través de la muerte a la negación y la vida en el asentimiento; y en los seis meses siguientes, que son los meses del enaltecimiento (takbir), Dios da vida a aquellos que han muerto al amor de cualquiera que no sea Él, y han permanecido establecidos firmemente en Su amor."

El texto citado deja en claro que la estructura del calendario Badí, representa a la vez una cosmología y una manifestación del Más Gran Nombre. De modo similar al Calendario Mazdeo, conmemora en el espacio de un año todas las fases de la creación.

El martirio de las 19 letras, prefigurado por el mismo Báb con el sacrificio de 19 corderos, funda y sacraliza el tiempo creacional, el calendario.

El Báb determina el cuadrado temporal de 19 meses de 19 días y Bahá'u'lláh completa la obra sumando los días intercalares, manifestación de la letra Ha, y del numero 5.

En el *Kitáb-i Aqdas* Bahá'u'lláh ratificó el calendario Badí', declarando:

"El número de meses del año es diecinueve, según lo fijado en el Libro de Dios. De éstos, el primero ha sido adornado con este Nombre (Bahá) cuya protección se extiende sobre la creación entera."

En dos de sus escritos, el *Libro de los Nombres* y el *Bayán Persa*, El Báb diseño Su calendario por medio de los 19 nombres divinos mencionados en la plegaria del Alba, por el quinto Imám, Muhammad al-Báqir. Esta oración hace la invocación de los 19 Nombres de Dios que denominan los 19 meses del calendario bahá'í. Sobre esta plegaria, señaló el sexto Imám, Ja'far al-Sádiq, que el Más Grande Nombre está contenido en ella.

Dice el *Bayán Persa*: "Durante cuarenta Dias nadie sino la letra *Sín* creyó en B. No fue sino poco a poco que la forma de las letras de *Bismi'lláhu'l-Amna'u'l-Aqdas* se revistieron con el manto de la fe hasta que fue completada la Unidad Primitiva. Ved como después se ha multiplicado hasta hoy día".

En su *"Comentario sobre el Súra de la "Noche del Poder"* El Báb se refiere a 3, 4 y 5 partes de una de las formas del "Más Gran Nombre", existente en el Pentateuco, los Evangelios y el Corán respectivamente. De forma similar, en una Tabla comentando el Bízmala y el primer verso de la Súra coránica de la Pluma (Súra 68), Bahá'u'lláh menciona que Dios divulgó algo (una "letra" o "palabra") del "Más Gran Nombre" Bahá en cada dispensación. En la dispensación islámica, Él afirma, está aludido a través de la letra "B" (Bá, primera letra del bízmala) y en los Evangelios a través de la palabra Ab (= "Padre") que, en la Biblia árabe, contiene dos de las letras de Bahá ("A" y "B"). Bahá es claramente dado a entender en el *Bayán* Babí. En la dispensación Bahá´í, el nombre Bahá, es representativo del Ser mismo de Dios.

De modo semejante al de otros calendarios sagrados la estructura del año bahá'í es el núcleo de ciclos mayores de 19 años *(váhid*) que conforman un "gran año cósmico" llamado *Kull-i-Shay*, compuesto de 19 ciclos de 19 años. Esta estructura simétrica que repite valores numéricos invariantes pertenece al tipo de estructuras que como luego veremos es susceptible de ser analizada desde la teoría algebraica de grupos.

Los 81 y 95 Nombres, Jardines de Badasht y Bahjí

La reunión de Badasht , con sus 81 (9x9) asistentes que reciben 81 nuevos Nombres , entre ellos el de Bahá (= 9) ,cuyo portador es Aquel que confiere los Nombres, Bahá'u'lláh ; es un claro diseño del Más Gran Nombre , establecido a la vez por una asamblea humana y un Jardín , el *Ridván.*

El orden metafísico del jardín, arquetipo clave del mundo Imaginal, está presente en múltiples representaciones del espacio y el tiempo sagrado bahá'í. Es clave en la estructura del santuario de El Báb, como luego veremos y El más excelso de los lugares, el Santuario de Bahjí, es el núcleo de un jardín, cuyo círculo extremo estará enmarcado por 95 (19x5) columnas, estructura ligada al Más Gran Nombre y al número de veces que es costumbre invocar diariamente el derivado del Nombre Bahá , *Alláh-u-Abhá.*

Pueden mencionarse como estructuras de 81 elementos, el Vastu-Purusha-mandala hindú y el conformado por Zoroastro y sus 80 discípulos, mencionado por Firdausí en el *Sháhnáma* ; ambos de carácter sacrificial,

condición que comparten con el mandala implícito en el santuario bahá'í del Carmelo.

Los 313 Nombres, Fuerte de Tabarsi

El 313, número de los defensores del fuerte de Shaykh Tabarsi, está en la historia Imaginal prefigurado por los 313 seguidores de Muhammad, que 12 siglos antes combaten en la primera batalla del islam, la de Badr.

Cumple la profecía recogida por el hadith que dice:

"y cuando se manifieste el Mihdí, apoyará Su espalda en el Ka'bih y dirigirá a los trescientos trece seguidores que se habrán agrupado en torno Suyo: "El Remanente de Dios será lo mejor para ti si eres de los que creen."

El "Remanente de Dios" es tradicionalmente el grupo de hombres que invariablemente permanecen santos en cualquier tiempo de la historia. Aquellos que, según Malaquías, "temen a Jehová y piensan en Su Nombre."

313 son también, de acuerdo con otra tradición musulmana, los mensajeros divinos a lo largo de la historia.

Al igual que los primeros combatientes de Muhamad, los 313 babís libran la batalla genésica de una nueva creación, imponen al caos con su "furia sagrada" la forma del Nombre Divino.

Las contiendas de los seguidores de El Báb equivalen simbólicamente a las luchas con el monstruo primordial que libran los héroes creadores del mundo. Su accionar dibuja y despliega el Verbo Divino.

En la tercera parte de este estudio, mostraré como el 313 está enlazado estructuralmente con el Más Gran Nombre y los números 5, 9 , 19 y 137.

El 14, Pleroma de los Inmaculados

Creo posible identificar 7 estructuras isomorfas de 14 componentes, vinculadas al Más Gran Nombre; pertenecientes al judaísmo, el c cristianismo y el islam:

1) Adán, Eva y los 12 patriarcas

2) José, sus 11 hermanos y sus padres, Jacob y Raquel.

3) Moisés, Aron y los 12 jefes de las tribus

4) Cristo, la Virgen y los 12 apóstoles

5) Muhammad, Fátima y los 12 Imanes

6) El sol, la luna y las doce estrellas.

7) El Báb, Bahá'u'lláh, y los 12 Imanes

Estas 7 estructuras pleromáticas se conforman con dos grupos de elementos claramente diferenciados; uno, menor en número y mayor en rango, de 2 componentes, y otro, de 12 miembros (patriarcas, apóstoles, imanes).

Abdu'l- Bahá dice sobre la estructura de 12 miembros:

"En cada ciclo los guardianes y almas santas han sido doce. Así Jacob tuvo doce hijos. En tiempos de Moisés, hubo doce cabezas o jefes de tribus. En tiempos de Cristo hubo doce apóstoles. Y en tiempos de Muhammad hubo doce Imanes. Pero en esta gloriosa manifestación hay veinticuatro, el doble de las precedentes, por así requerirlo la grandeza de esta manifestación".

La más poderosa de las estructuras simbólicas del islam, la de "los Catorce Inmaculados"; compuesta por El Profeta , su hija Fátima y los 12 Imanes, pareciera equivaler a la conformada Cristo, Maria y los apóstoles; y prefigurar la de El Báb, Bahá'u'lláh , y los doce imanes, denominados por El Báb: "piedras angulares del edificio del Bayán". Luego ampliaré este tema.

Es significativo recordar la importancia que los seguidores de El Báb y los teólogos del islam otorgan a la interpretación de la sura referida a la historia de José y sus hermanos.

La suma de los valores numéricos de los nombres Báb (5) y Bahá (9) es 14, número posiblemente vinculado al pleroma.

La visión de José en el Corán, parece corresponderse con la de Juan en el Apocalipsis; veamos ambos textos:

“He ahí que José habló así a su padre: "¡Oh padre mío! ¡En verdad, he visto [en un sueño] once estrellas, y también al sol y a la luna: los he visto postrados ante mí!"(Sura 12)

“Una mujer vestida de sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas"(Ap 12,1).

El evangelio apócrifo *Transito de la Bienaventurada Virgen Maria*, está saturado de ejemplos que vinculan a Jesés y María con conjuntos de 12 elementos; 12 casas de luz, 12 carros de fuego o 12 apóstoles conforman, según el caso, junto con la Madre y su Hijo, la estructura de 14 componentes.

El Componente Femenino

El grupo de dos elementos del pleroma de los 14, presenta una relación de complementariedad entre sus componentes: macho y hembra, sol y luna, o continente y contenido, según el caso particular.

Me limitaré aquí al análisis del componente femenino de este grupo.

La luna es por antonomasia el símbolo de la mujer. Eva, María y Fátima como arquetipos femeninos del judaísmo, el cristianismo y el islam, respectivamente, están sin duda asociados al astro nocturno. Las cuatro describen el mismo sistema teofánico; por lo que comparten símbolos similares.

El Báb, como ya mencionamos en el análisis del emblema del Más Gran Nombre, está simbólicamente vinculado a Eva. Dentro de la tradición cabalística, Eva, tiene como hemos ya dicho, valor 19, número asociado tanto a los ciclos lunares como, también, representativo de Báb.

Eva, María, Fátima y El Báb son además asociados al número 5 y a su equivalente geométrico, el pentágono.

En el catolicismo el 5 es el número de la devoción mariana; la rosa, símbolo de la Virgen, se representa tradicionalmente con 5 pétalos que dibujan un pentágono. La devoción del *Rosario*, que vincula a la Virgen con la rosa, lo hace además con el 5, número de los misterios meditados diariamente. La corona mariana tiene por lo común 5 puntas.

De manera semejante, en el islam se representa a Fátima con la estrella pentagonal y asociada al número 5. A esta cifra alude el amuleto protector llamado *Mano de Fátima*, que en los países árabes se conoce también como *Hamsa*, que significa cinco, el número de dedos de la mano.

Los judíos llaman al mismo símbolo la *mano de Miriam* en alusión a la profetisa y hermana de Moisés.

Profundas son las equivalencias simbólicas entre El Báb y María.

Desde los antiguos ermitaños que se establecieron en el Monte Carmelo, los Carmelitas han sido conocidos por su devoción a la madre de Cristo. Ellos interpretaron la nube de la visión de Elías (1 Reyes 18, 44) como un símbolo de la Virgen María.

Los Carmelitas han difundido la devoción a la *Santísima Virgen del Monte Carmelo,* señalándola como modelo de contemplación y de dedicación a Dios. María es el *Culmen*, la cumbre del encuentro del hombre con Dios. Acogiendo la Palabra, "llegó felizmente a la santa montaña" (Oración de la colecta de la Memoria) es la *Reina del Monte Carmelo* y *La estrella del Mar* para marcar el rumbo en el inmenso océano. La Virgen es la *ianua coeli*, "la puerta del cielo" y "la puerta de oriente".

María es también llamada *mons* (montaña). La subida ritual a la montaña de Montserrat en devoción a la Virgen es similar a la ascensión del Carmelo de El Báb.

Por lo tanto, El Báb comparte con María los símbolos de la montaña, la estrella, la puerta, Eva y la luna; considerados como *Heraldo* y receptáculo de una Revelación aun mayor, admite también los símbolos femeninos de madre y reina.

El Santuario, como el Guardián menciona, tiene "una cualidad esencialmente femenina" es la "Reina del Carmelo". Reina que es a un tiempo, el templo de El Báb y la Virgen del Carmelo.

El símbolo del receptáculo, el vientre o la puerta, se vincula necesariamente con el Punto, la Semilla, la Perla y los dadores de nombre, Adán, Cristo, Muhammad y Bahá'u'lláh.

En la Revelación Bahá`ì, los Profetas Gemelos, constituyen posiblemente parte de una estructura similar a la del pleroma de 14 elementos. Sin embargo, el diseño zodiacal representado por el 12 (patriarcas, apóstoles o imanes) parecería ampliado. Tal vez, el sistema Bahá`í esté constituido por un número mayor de elementos teofánicos que constituyen una especie de zodiaco dilatado.

La estructura del Santuario de El Báb muestra la coexistencia de ambos pleromas, las 24 columnas son propias del primer sistema, mientras que la cúpula responde al segundo, 18 letras.

Henry Corbin hace una atinada observación sobre el *mundus imaginalis* de Sheik Admad; para el pensador francés, se trataría de una concepción ampliada que nos permite escuchar el tema de la tierra celeste, a una octava más elevada. En la tercera parte de este estudio, demostraré mediante el análisis matemático de la estructura del Santuario, que ambos diseños son transformaciones dentro de un mismo sistema.

El Templo

"Así hemos construido el Templo, con las manos de la fuerza y del poder, ojalá lo supierais. Éste es el Templo que os fue prometido en el Libro." Bahá'u'lláh

La forma arquitectónica del Santuario de El Báb es la clásica Qubbah islámica, estructura constituida por una base de sección cuadrada coronada por una cúpula; edificio sepulcral destinado a guardar restos sagrados. Es una obra de arte sacro que responde a la tradicional concepción neoplatónica en la que el arte representa conocimiento; refleja las ideas o razones eternas de las cosas.

El sentido original de la palabra Qubbah es, alcoba, posiblemente por que las reliquias sagradas representan el desposorio entre el cielo y la tierra, entre el amado y la amada, el Animus y el Ánima.

El Santuario, que como el Guardián menciona, es la "Reina del Carmelo" tiene, presumimos, al Santuario de Bahjí, como Esposo y Rey.

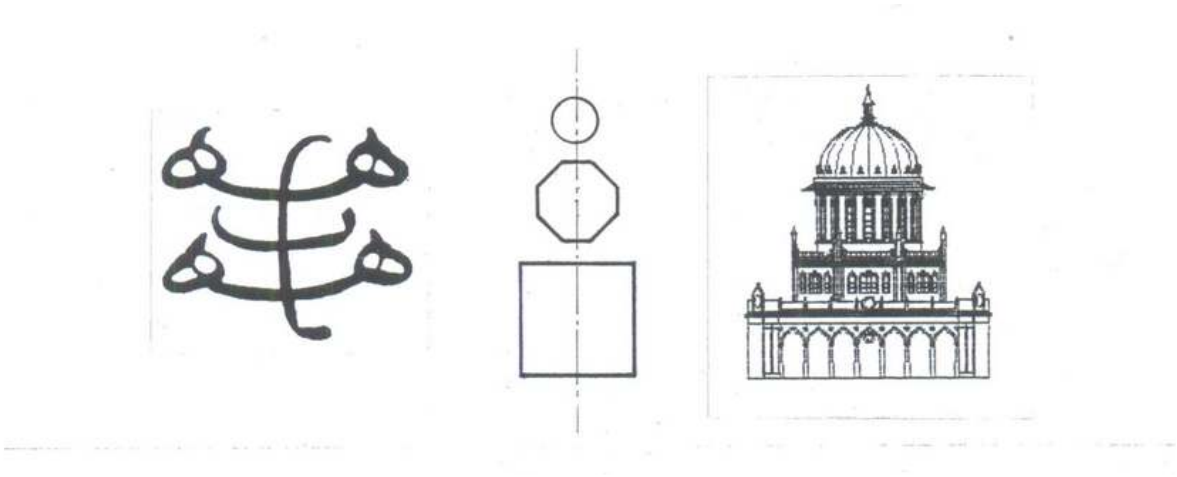
Las 3 Coronas

El análisis muestra precisas relaciones de proporción entre tres secciones claramente discernibles, las tres coronas sucesivas, mencionadas por El Guardián:

1) Circular 2) Octogonal 3) Cuadrada.

Estas tres coronas corresponden, según nuestro juicio, a la concepción de la terna de mundos definida por Abdu'l- Bahá y representada en el emblema del Más Gran Nombre:

Los tres mundos están representados en el Santuario de acuerdo con la siguiente ilustración:



El símbolo de la "triple corona", tiene su equivalente en el "*Triregnum*" de la Tiara Papal, formada de tres coronas, las que simbolizan el triple poder del Papa: padre de reyes, gobernador del mundo y Vicario de Cristo.

René Guénon ha hecho una precisa descripción de la terna metafísica en el ámbito de la arquitectura sagrada:

"…común a la mayoría de las tradiciones son los edificios constituidos por una base de sección cuadrada coronada por un domo, o por una cúpula generalmente hemisférica.

El edificio representa la realización de un modelo cósmico, el conjunto de su estructura, si se redujera exclusivamente a esa dos partes, sería incompleto en el sentido de que, en la superposición de los "tres mundos", faltaría un elemento correspondiente al mundo intermedio. De hecho, este elemento existe también pues el domo o la bóveda circular no puede reposar directamente sobre la base cuadrada, y para permitir el paso de una a otra hace falta una forma de transición que sea, en cierto modo,

intermedia entre el cuadrado y el círculo, forma que es generalmente la del octógono" (*Símbolos fundamentales de la ciencia Sagrada*, René Guénon)

Las tres coronas del Santuario, vinculadas a los tres niveles del Más Gran Nombre, constituyen el sistema generador de su estructura.

Puede afirmarse que todos los puntos significativos de la estructura geométrica del santuario, derivan de la exacta división o multiplicación, por 2 y por 3, del área de las coronas. En la tercera parte de este estudio demostraré esta afirmación.

Según mi criterio, el Santuario de El Báb representa la estructura geométrico-numérica del "Más Gran Nombre"; arquetipo fundamental de la Fe bahá´í, que define tanto su historia sagrada y sus instituciones como su sistema simbólico espacial (9 círculos del mundo) y temporal (calendario de 19 x 19). Tiempo y espacio arquetípicos se funden en una única estructura, en un espacio-tiempo sacro, el Nombre Divino: Bahá.

El Santuario simboliza la cosmología bahá'í y la comunidad de sus fundadores y mártires (19 letras del viviente y 361 primeros miembros).

Representa la Tierra Mística del *Hurqalya*, el *Mundus Imaginalis*, Mundo Intermedio o Profético. Su lugar en el sistema de las terrazas es, precisamente, el intermedio.

El Mandala

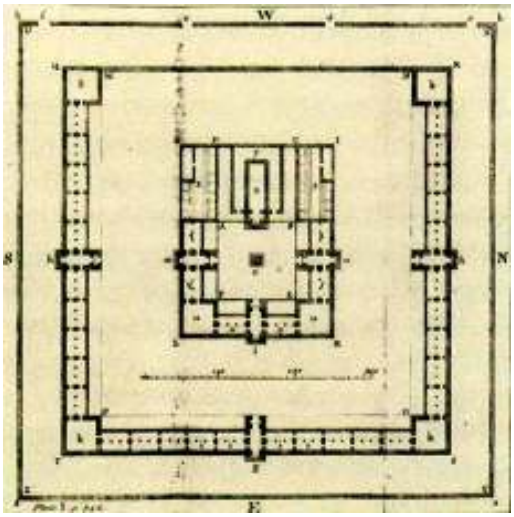
La proyección en planta del edificio puede ser considerado un mandala; estructura icónica que representa por medio de los números naturales y las formas geométricas primarias, la acción creadora de la divinidad, su manifestación a través de todo lo existente.

Morfológicamente el mandala es un diseño concéntrico de marcada simetría, apto para sugerir acciones o estados sucesivos: el viaje místico, la peregrinaron o la búsqueda del centro.

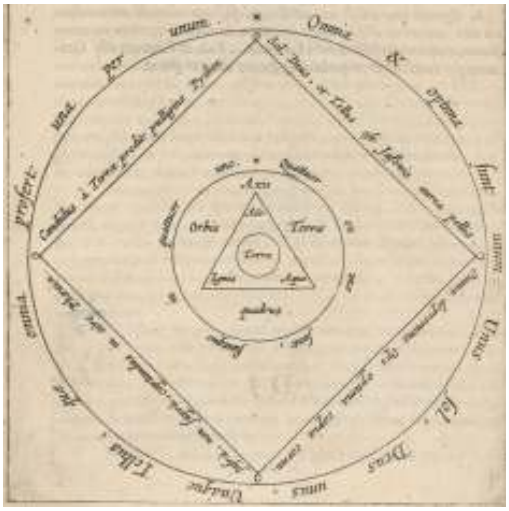
También llamado Cosmograma, ha sido asociado por C. G. Jung a estructuras profundas del subconsciente que guardan similitud con los arquetipos platónicos. (Ver ilustraciones)

Cada cuadrado o recinto concéntrico de un mandala sirve de residencia a una divinidad en las concepciones politeístas y a apóstoles, santos y ángeles en el monoteísmo.

El santuario y por extensión toda la estructura edilicia del Monte Carmelo, que no es sino la repetición a escala mayor del mismo módulo, presenta evidente semejanza con las representaciones mandálicas de otras religiones como : la Jerusalén Celeste de Juan, la Ka'ba musulmana , el Vaikunta , el Shambhala , la Casa del Origen zoroastriana y el Vastu-Purusha-mandala entre otros.



Newton – Templo de Salomón

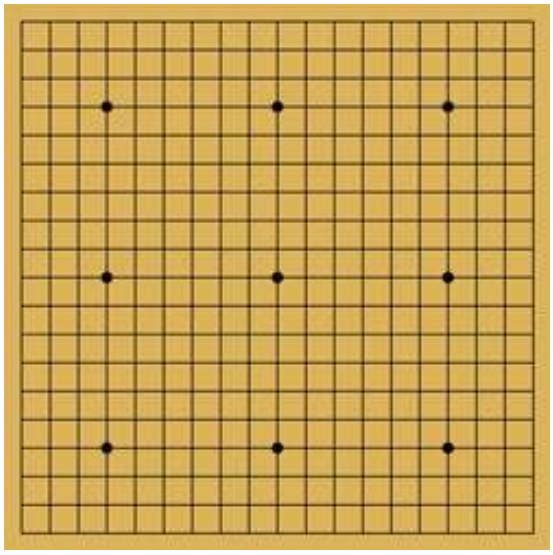


Newton – Círculo Mágico

Las 12 tribus de Israel y el Tabernáculo

Jerusalén Celeste

Mandala Jungiano



Tablero de Go

El mandala utiliza, básicamente, cinco figuras geométricas: el círculo, el triangulo, el cuadrado, el pentágono y el octógono; todas presentes en la estructura del santuario de El Báb.

Me referiré en primer término a las tres figuras implicadas en la terna de mundos y luego a las dos restantes, menos evidentes pero de similar importancia.

El Círculo y La Cúpula

El movimiento rotatorio de un punto en torno a otro, a distancia invariable, genera la circunferencia, espacio cerrado que simboliza el mundo.

El universo arquetípico primordial, resulta así conformado por dos puntos, uno de los cuales gira en entorno del otro; el Ser manifestado, es hijo de la dualidad.

Recordemos el ya citado texto de El Báb describiendo Su propio rango en relación con Bahá'u'lláh:

"Un anillo sobre la mano de Aquel a Quien Dios Hará Manifiesto", Quien, "lo hace girar como a Él le place".

El movimiento del punto en torno a su gemelo hace también a la circunferencia, símbolo del tiempo. Cirlot dice: "Casi todas las manifestaciones del tiempo afectan forma circular".

El Año y su forma ejemplar, el calendario, equivalen al círculo generado por la manifestación de los dos puntos. En la Revelación Bahá'í, esto es textualmente cierto; el Báb y Bahá'u'lláh, los Dos Puntos, crean conjuntamente el calendario.

La cúpula del Santuario de El Báb parece representar con los 360º de su circunferencia y su centro, los 361 días del calendario. En apoyo de este símbolo podemos mencionar los 36 radios del Copete que virtualmente la dividen.

La cúpula y la planta pese ha tratarse de dos estructuras distintas, continua una (círculo), y discreta la otra (retícula de puntos), simbolizan bajo las formas 360 +1 y 19 x 19 un mismo valor numérico.

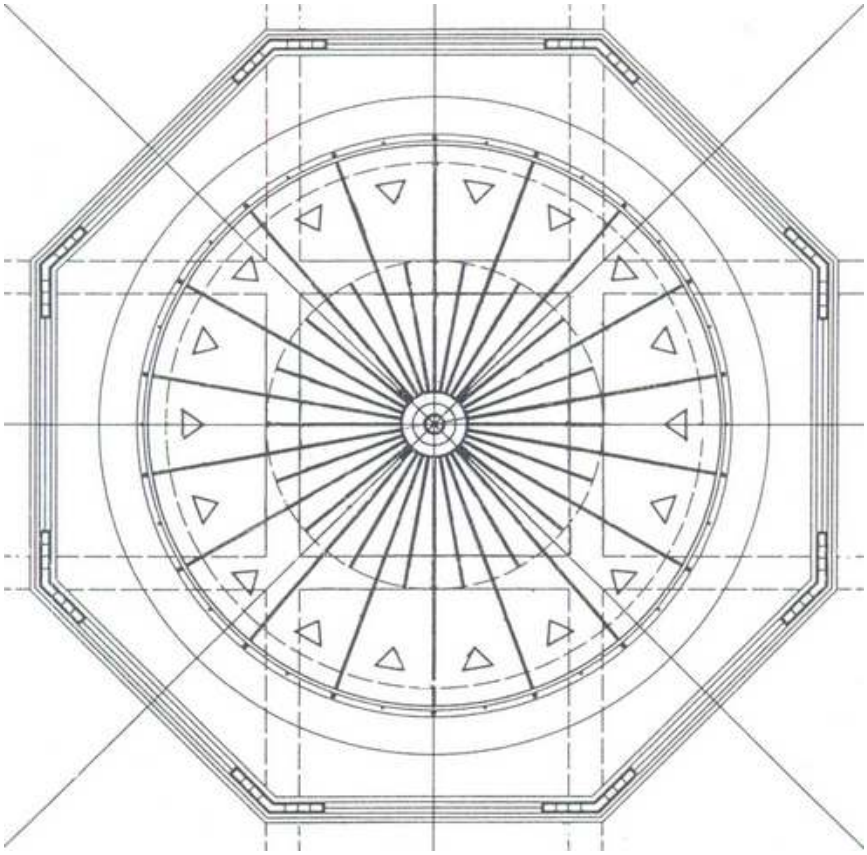
El círculo es un emblema solar cuando aparece irradiando rayos y una rueda cósmica cuando desde el centro del mismo parten radios que lo dividen en gajos iguales.

La doctrina Hindú dice que Dios se halla en el centro, allí donde los radios de la rueda se juntan con el eje.

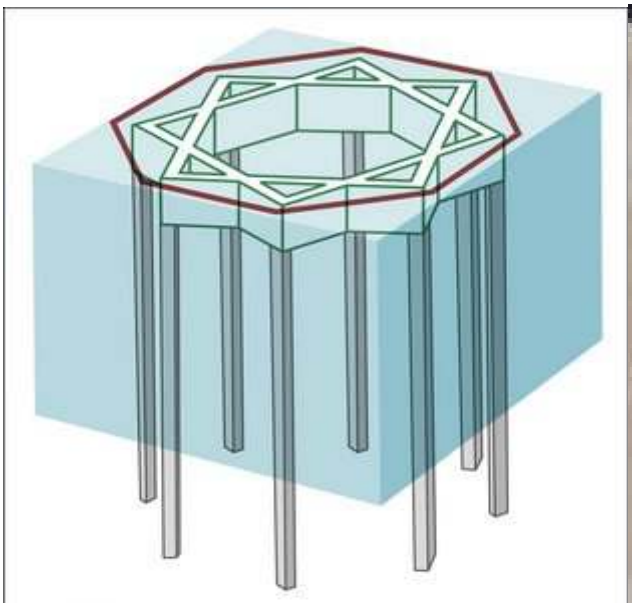
Ilustrativo es el comentario de Cirlot:

"La división del cielo en cielos, desde la antigüedad, hecho debido a una característica de la lógica primitiva, que necesita asignar un espacio separado, celular, a cada cuerpo celeste o grupo determinado de cuerpos, presintiendo las leyes de la gravitación, del campo gravitatorio y de la teoría de los conjuntos, que expone la esencial relación de lo cualitativo (discontinuo) y lo cuantitativo (continuo)"

El Octógono, la Rosa y la Fuente



Octógono del Santuario de El Báb



Estrella Estructural

Fuente y flor Octogonal

Como ya hemos dicho, el octógono constituye la segunda de las tres coronas que conforman el diseño del Santuario; por lo que representa el Mundo Intermedio o Profético, entre el Superior o Divino (cúpula) y el de la Creación o Inferior (planta del templo).

Distintas tradiciones vinculan el octógono con los ocho pétalos de la "rosa de los vientos" y los conjuntos de 8 elementos que determinan direcciones espaciales. La *Rosa Mundi* del simbolismo rosacruz que despliega sus 8 rayos en la intersección de los tramos vertical y horizontal de la cruz, muestra similar estructura.

El diseño octogonal está en el cristianismo asociado al símbolo de la fuente en general y particularmente a la fuente bautismal; las piras bautismales y los antiguos bautisterios guardan, por lo común, dicha forma. La estrella estructural en la que apoya el tambor que sostiene la cúpula y varias de las fuentes bahá'ís del Monte Carmelo como también de las estrellas de los jardines tienen estructura octogonal.

Santa Hildegarda representa en el *Scivias*, el Trono Divino como un círculo sostenido por 8 ángeles; dos estructuras similares son: el *"el-Ârsh el-Muhít"* islámico y el ya mencionado *Ming-Tang* chino.

Sobre la primera de ellas ha escrito Titus Burckhardt en su obra, *Principios y Métodos del Arte Sagrado*:

"Si la cúpula de un edificio sagrado representa el Espíritu Universal, el "tambor" octogonal que la sostiene simboliza los ocho Ángeles "portadores del Trono", que a su vez corresponden a las ocho direcciones de la rosa de los vientos"

Jean Chevalier refiere sobre la segunda:

"Como indican los pilares del Ming-T'ang, los ángeles del trono y la parte octogonal del Linga (...), el número ocho y el octógono tienen también valor de mediación entre el cuadrado y el círculo, entre la tierra y el cielo y por tanto se refieren al mundo intermedio".

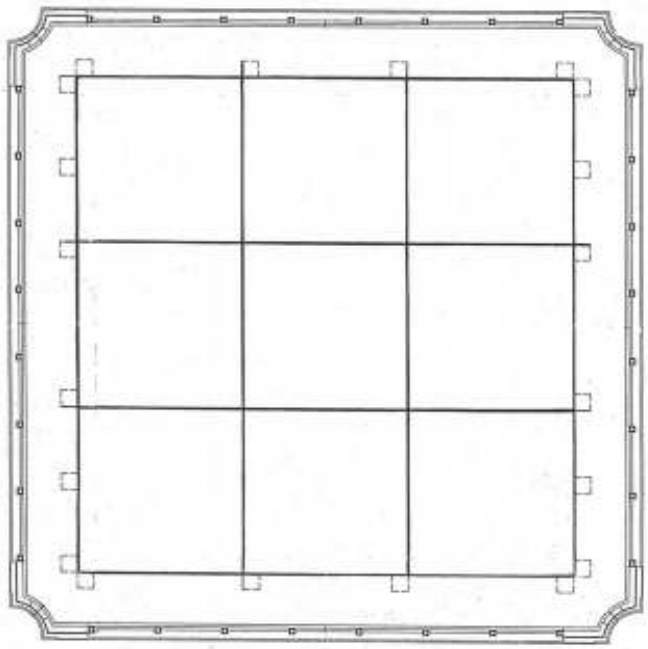
El Cuadrado y la planta del templo

La planta del Santuario de El Báb es un cuadrado, figura que simboliza la forma estática perfecta y la manifestación del principio supremo de todas las cosas.

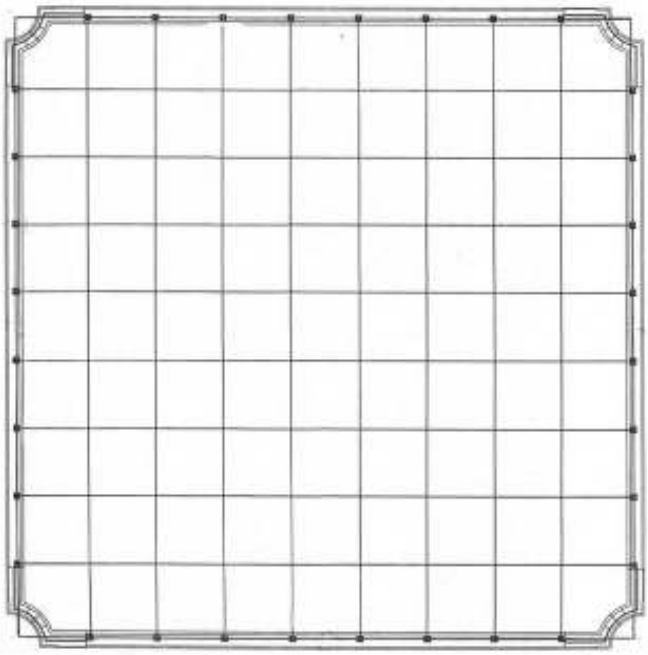
Es la expresión geométrica de la cuaternidad, es decir, de la combinación y ordenación regular de los míticos cuatro elementos. Significa orden y construcción. Esta presente en los símbolos de las cuatro estaciones, las cuatro edades históricas, los cuatro puntos cardinales.

El plano de la planta del templo contiene dos cuadriculas y dos retículas, concéntricas y superpuestas, claramente determinadas por elementos arquitectónicos (columnas, pilastras y pináculos de los arcos).

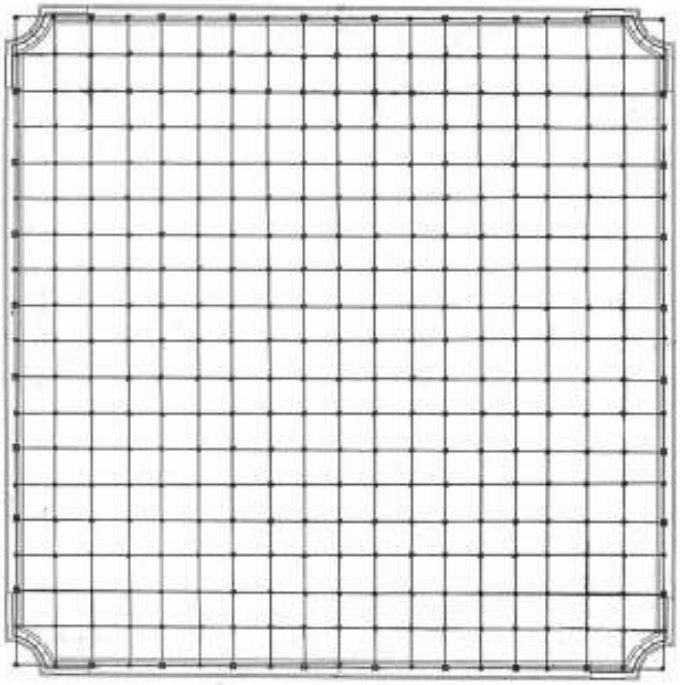
Estas cuatro estructuras están proporcionalmente vinculadas con el sarcófago de El Báb, centro y modulo del edificio. Haré una breve descripción de las mismas, que luego analizaré con mayor detalle.



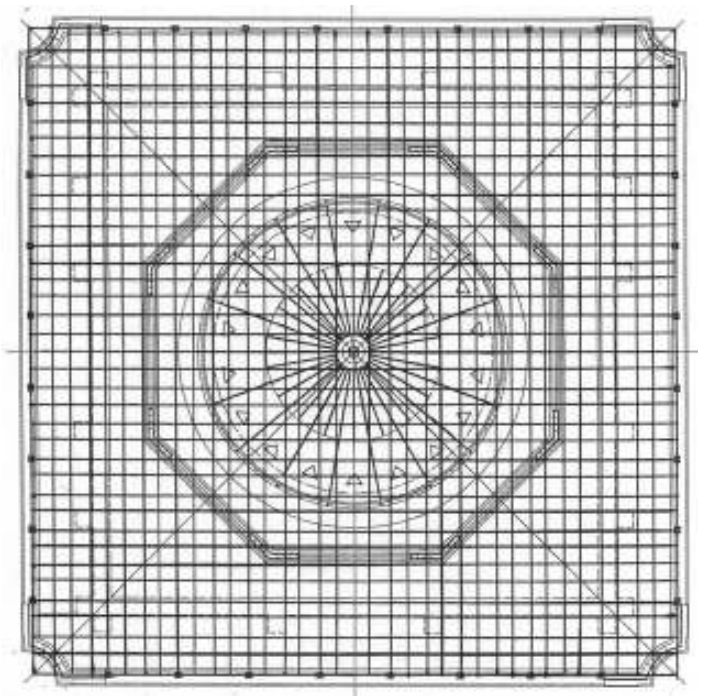
Primera cuadrícula



Segunda cuadrícula



Primera retícula



Segunda retícula

Los cuatro mandalas son simbólicamente complementarios y están referidos a los números arquetípicos 9 y 19, y a sus cuadrados 81 (9x9), 361 (19x19), como también al 1369 (37x37).

La primera de las cuadriculas es la formada por el cuadrado de 9 habitaciones del edificio primitivo iniciado por Abdu'l-Bahá y completado por el Guardián. Esta retícula representa con su valor numérico el nombre *Bahá*. Contiene 900 veces la unidad elemental de la cuadricula. Tradicionalmente el cuadrado principal del mandala se destina a la divinidad suprema o al portador del Nombre Divino (Cristo, Buda, Báb); en este caso la habitación central equivaldría a 100 unidades, número que posiblemente alude al Centésimo Nombre o Nombre Oculto.

La segunda cuadricula esta definida por las 24 columnas y las 8 pilastras que determinan un mandala de 9 x 9, es decir de 81 recintos, denominados *padas* en el hinduismo. Esta retícula que multiplica por 81 el módulo del edificio, determinado por el cuadrado de la distancia entre columnas, equivale simbólicamente al jardín de Badasht y sus 81 miembros. Alude también, considerada como retícula, a los 100 nombres Divinos. Presenta , además , similitud con el tradicional plano simbólico del templo conocido como *Vastu –Púrusha- mandala* de 81 padas, en cuyo campo central de 9 cuadrados se encuentra la "cámara del embrión de

oro" , punto luminoso y germen del Universo. El *Púrusha,* víctima primordial con cuyo sacrificio se origina el mundo, es representado como el "Hombre Perfecto" extendido en el cuadrado del templo; Jesús y El Báb responde al mismo simbolismo sacrificial en las cosmologías cristiana y bahá'í. (Ver ilustraciones)

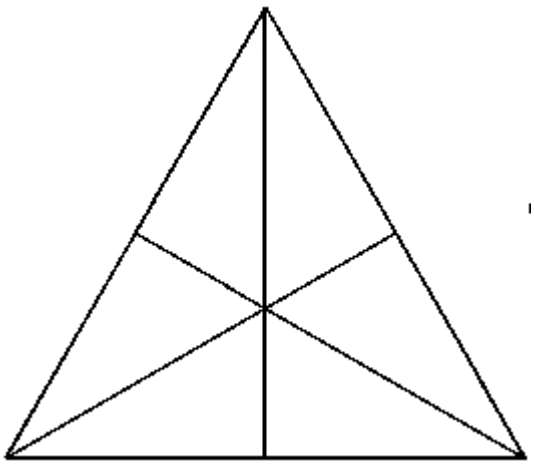
La tercera estructura, la retícula de 19 x 19 puntos, esta dibujada por las líneas trazadas entre las columnas, pilastras y ojivas de los 28 arcos y los cuatro vértices virtuales del edificio. Esta retícula representa a los 361 primeros miembros de la Revelación de El Báb, que equivalen simbólicamente al tiempo y el espacio de su cosmología, son el *Kull-i-Shay* (todas las cosas).

La cuarta y más fina retícula del santuario de 37 x 37 puntos, se obtiene por medio de una división de la retícula de 19x19; los 1369 puntos de esta retícula representan el número del año ejemplar de inauguración del Santuario según el calendario islámico, y "Centenario" de la Revelación de Bahá'u'lláh. La estructura del Santuario de acuerdo a su condición de Matriz fundamental, parece contenerse a sí misma, ser autoreferente. 1369 es, también, el año en que se inaugura el "Templo Madre de Occidente" en Wilmette, estructura que responde a valores numéricos semejantes. El número de puntos que conforman el marco de esta retícula es 144, simbólico de la Jerusalén celeste y de su muro. Los radios que unen estos puntos con el centro, con El Báb, determinan el collar de 144 perlas en torno al cilindro.

El enigmático 313 de Badr y Tabarsi, y el número "adimensional" 137, que creemos capital en la estructura, tienen, como luego veremos, su mandala en el Santuario.

El triángulo y la perla

Triángulo del Santuario



Triángulo del Timeo de Platón

El triangulo equilátero es una de las figuras ejemplares de la simbología platónica y neoplatónica. En la teosofía islámica, el movimiento descendente de la emanación se realiza por ternarios de letras, por triángulos. El primer ternario, compuesto por la *Alif*, la *Ba* y la *Jim*, actúa como cúspide de nuevos triángulos que generan dinámicamente toda la Manifestación.

El historiador de la ciencia S. Sambursky ha escrito:

"Para Platón, los triángulos parecen haber sido los elementos matemáticos de las superficies incorpóreas que gobiernan los procesos corpóreos de la materia "

El triángulo equilátero dividido por sus mediatrices en seis triángulos rectángulos iguales, es elegido por Platón como la estructura fundamental de su concepción de la materia. Este triángulo es precisamente el que aparece 18 veces en la cúpula del Santuario de El Báb y constituye, según entiendo, su clave simbólica y matemática. (Ver ilustración)

Este triangulo aparece, además, reiteradamente en *El Códice Atlántico* de Leonardo Da Vinci, en teselaciones, rotaciones y traslaciones que, intuitivamente, anticipan la moderna Teoría Algebraica de Grupos.

El triángulo bahá'í contiene en su centro, cruce de las mediatrices, una perla. Significativamente, el Guardián llama al Mausoleo de El Báb, la concha que contiene la perla. Por lo que podemos considerar que el símbolo del Punto Primordial equivale al de la perla.

Daré varios ejemplos sobre la simbología de la perla que ilustran la estructura arquetípica de la que forma parte.

En el cristianismo, la parábola evangélica compara la perla con el Reino de Dios; y en el libro del Apocalipsis, las 12 puertas de la Jerusalén celeste son perlas.

En los *Actos de Tomas* celebre libro gnóstico, la perla es la Manifestación de Dios en el cosmos.

La perla tiene, según Chevalier, un valor simbólico particularmente rico en Persia. Es símbolo de perfección cosmológica, tanto en su forma como en su color. Según la cosmología de los Ahl-i Haqq: "Al comienzo no hay, en la existencia, ninguna criatura más que la Verdad Suprema. Su morada está en la perla y su esencia esta oculta.".

Un hádíth del Profeta dice: "Dios tiene servidores comparables a la lluvia; cuando cae sobre la tierra firme, brota el trigo, cuando lo hace sobre el mar, cría perlas "

Los grandes poetas místicos persas han empleado el símbolo de la perla.

Rumi identifica a la perla con el Profeta. Saadi menciona la gota de lluvia, semilla del cielo, que se transforma en perla.

Hafez habla de la perla que la concha del tiempo y el espacio no puede contener.

Símbolo de revelación y de saber, la perla es asociada con el conocimiento de la divinidad. Attār simboliza el anhelo místico de "convertirse en perla". Ser una perla es estar eximido de dualidad, ser Uno, ser el espejo de los Nombres y Atributos Divinos y reflejar el Mundo Imaginal.

Gran valor simbólico tiene también la perla en el hinduismo. En la iconografía de la antigua India, el dios Vishnú lleva una concha, donde está guardado el primer germen y sonido articulado: el monosílabo *Om,* que es por antonomasia la Manifestación el Verbo Divino en los tres mundos.

El Bhágavad-Gitâ dice:

"En Mí todas las cosas están ensartadas como una hilera de perlas en un hilo".

Esta última cita es especialmente significativa, si consideramos que las 18 perlas de la cúpula del Santuario están virtualmente enlazadas por la circunferencia que determinan en torno al centro, conformando el collar del Bienamado.

El triángulo equilátero hace otra significativa aparición en la representación del Más Gran Nombre, por medio de la estrella de 9 puntas en el centro del frontis del Santuario. El triángulo multiplicado por tres no solo simboliza aquí el numero 9, sino que alude también al 19 por la determinación de 18 radios virtuales que dividen la circunferencia en arcos iguales y el centro de la misma. El eneágono repite exactamente la estructura simbólica de la cúpula.

En la tercera parte de este escrito, analizaré la importancia del triángulo en el diseño arquitectónico del Santuario; como también sus aspectos matemáticos. Como luego veremos esta estructura permite vincular los 18 puntos (perlas) del sistema de la cúpula, con el de los 24 puntos (ancianos) de las columnas y a estos, con determinados grupos algebraicos de Lie.

Puede, además, ser asociada con dos importantes estructuras geométricas: el *triángulo de Reuleaux* y el *triangulo de Fano* de la geometría proyectiva.

El pentágono y la copa

La sumidad del Santuario, es decir, su punto más alto, es el templete de 5 columnas suspendido, exactamente, sobre el sarcófago de El Báb. Este templo en miniatura, sintetiza todo el edificio.

El templete equivale a la "clave de bóveda" y "piedra angular", símbolo de Cristo, a la que el apóstol Pablo se refiere: "(sois) edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra angular el mismo Cristo Jesús, en ella todo el edificio se alza hasta ser templo santo en el Señor, en el cual también vosotros sois juntamente edificados para ser morada de Dios en el Espíritu".´

Equivale además al “ojo” del domo o de la bóveda, también llamado “ojo del mundo” y “puerta solar”, es la “puerta estrecha” del evangelio por la cual se entra al Reino de Dios, es El Báb.

El templete puede, como centro de la cúpula sobre la planta cuadrada, simbolizar al Quinto elemento o “quintaesencia” en la que la multiplicidad se reduce a la unidad original.

Su estructura remata en un cono por cuyo vértice pasa el eje de simetría del sistema. Las 5 columnas dispuestas en círculo, determinando arcos de 72° contienen, virtualmente, la estrella de 5 vértices llamada *Haykal* , palabra árabe de origen hebreo *Hek’l* , cuyo significado es “templo” y esta referida especialmente al Templo de Salomón.

Esta estrella, representación del hombre áureo o perfecto, fue elegida por El Báb como símbolo de su religión. Tanto El Báb como Bahá'u'lláh dieron a ciertos escritos la forma de un pentagrama.

El Báb le envía a Bahá'u'lláh una tabla en forma de estrella pentagonal con 360 derivados de la palabra Bahá.

El *Súriy-i-Haykal*, el Sura del Templo, una de las tablas más desafiantes de Bahá'u'lláh; fue por Su mandato escrita en forma de una estrella de cinco puntas, como símbolo del templo humano.

La estrella pentagonal regular que representa al hombre y microcosmos, tiene una singular propiedad, contiene relaciones áureas; es decir, está vinculada al celebre *número de oro* o de la *divina proporción*, clave en la arquitectura y el arte universal según diversos teóricos. Demostraré luego la importancia de este número en la estructura del Santuario de El Báb.

El templete equivale a la “clave de bóveda” y “piedra angular”, símbolo de Cristo, a la que el apóstol Pablo se refiere: “en ella todo el edificio se alza hasta ser templo santo en el Señor”.

Vinculando esta estructura de 5 elementos con la de las capacidades humanas dice ‘Abdu’l-Bahá:

“Los poderes externos son cinco: el poder de la vista, del oído, del gusto, del olor y de la sensación.”

“Los poderes internos son cinco también: la facultad común, los poderes de la imaginación, pensamiento, comprensión y memoria.”

El Arco del Carmelo, conformado por cinco edificios que representan los 5 poderes internos, repite por lo tanto la estructura áurea del Hombre contenida en el número de El Báb.

La estrella pentagonal, símbolo también de la escuela pitagórica, está presente en múltiples tradiciones que se vinculan al monte Carmelo.

Los musulmanes establecen una relación entre los dedos de la mano y los cinco pilares de su religión, mientras que los judíos hacen lo propio con el Pentateuco (cinco libros de la Torá).

Las 5 heridas de Cristo y las 5 trasformaciones del *Grial,* la mítica copa que recibe su sangre, aluden posiblemente a la misma estructura; el templete del Santuario es una copa.

La copa forma parte del simbolismo del Nombre Divino en la teología hebrea, según el Zohar: "la copa encierra el misterio de la fe, que abarca el norte, y el sur, el este y el oeste y simboliza el Trono de Gloria". La copa se encuentra en el séptimo de los palacios celestes, lugar de residencia del Punto Supremo. Este simbolismo, compartido por las llamadas religiones del libro, tiene su equivalente bahá'í.

La copa de plata; colocada en el centro de la habitación, que El Báb da a beber a Siyyid Kázim, diciendo: "Un sorbo de bebida pura les dará su Señor"; como también la mencionada en el texto: "En Su mano sostiene la copa mística, el cáliz de la inmortalidad"; sirven de ejemplo.

El templete en el centro de la cúpula, del cual parten 18 radios, puede ser considerado "la copa del martirio" de los "19 corderos sacrificados"; como también el vaso de Cristo en el centro de la mesa de Arturo, irradiando las 12 diagonales que determinan las 24 columnas del Templo. Ambos sistemas coexisten en la misma estructura.

Sin escándalo, puede afirmarse: El Báb es el Grial.

La Geografía Imaginal Bahá'í

El mundo Imaginal, en correspondencia con el mundo material, aunque en un nivel ontológico superior, tiene su geografía.

La simbología del "Centro Imaginal del Mundo" en diversas religiones presenta notables equivalencias; la estructura Bahá'í del Monte Carmelo muestra un grupo de elementos claramente reconocibles en otras tradiciones, mencionaré las más relevantes.

1) Los 9 Círculos del Mundo

La geografía sagrada Bahá'í, asociada al número 9, manifestación numérica del Más Gran Nombre, Bahá, es descripta por El Guardián:

"Los peregrinos se acercaban a los Sagrados Restos del Báb a través de 9 círculos concéntricos; 1) El más exterior es el planeta mismo; 2) El círculo siguiente es la Tierra Santa, el corazón del mundo; 3) dentro de ese círculo está el Monte Carmelo, la Montaña de Dios; 4) el siguiente lugar de acceso es la barriada que circunda el Sepulcro; 5) el próximo es la Santa Corte, colindante con el santuario; 6) el Santuario exterior, Mausoleo de Báb, la concha que contiene la perla; 7) el Santo de los Santos, la Perla de Gran Valor ; 8) dentro del Santo de los Santos , el Tabernáculo, la bóveda con el Más Santo Féretro; 9) dentro de la bóveda, el Sarcófago con los Más Santos Restos de El Báb".

Este sistema de división arquetípica del espacio en nueve círculos ha sido adoptado por numerosas culturas.

Cicerón escribe en su relato del sueño visionario de Escipión: "¿Contemplas el glorioso Templo al que has llegado? Ahora sabes que el Universo se compone de 9 círculos".

Borges pone en boca de uno de sus personajes, el teólogo Juan de Panonia, una frase sobre nuestra estructura:

"El acto de un solo hombre (afirmó) pesa más que los nueve cielos concéntricos (…)"

La existencia de estructuras espaciales constituidas en base a 9 divisiones básicas, ya sean círculos concéntricos, cuadrículas, árboles del mundo o bien escaleras cósmicas, diseños en última instancia equiparables; podría ejemplificarse sobre diferentes culturas como la azteca, cristiana, dogon, egipcia, eslava, hindú, judía, kogi, lulúa, mandan, maya, mongol,

musulmana, romana, sabea, sioux, yakuto, zoroastriana, etc. Más aún, en ciertos sistemas socioculturales, pareciera que universo, templo, ciudad, morada y cuerpo humano respondieran a un molde, a una matriz que establece entre todos estos ámbitos espaciales similares proporciones.

Por ejemplo, el universo chino se considera formado por 9 círculos del mundo. En el centro del universo se halla la ciudad perfecta donde se alza el árbol de la vida cuyas 9 ramas tocan los nueve cielos que rodean su tronco y cuyas 9 raíces abrevan en las 9 fuentes del mundo subterráneo. Según Huai-Nan Tse hay 9 alturas y 9999 esquinas celestes. 9 son, también, las puertas de ingreso al cielo.

Dentro de ese universo, otros niveles espaciales reproducen una matriz similar. En el III milenio A.C., el imperio chino tenía 9 provincias Según Seumats'ien, ocupaba la 1/81 ava parte del mundo. En tiempos posteriores, se consideraba a la China dividida en 18 provincias (9 x 2).

El cuadrado ideal de la urbanística china -en la época de los Chou orientales- era de 9 "li", contaba con 9 calles longitudinales y 9 transversales todas ellas de 9 carros de anchura .

Diversas construcciones urbanas se hacen eco de diseños comparables.

El Palacio de la Ciudad prohibida tenía 9999 habitaciones. Los 9 pisos ideales de las pagodas se asociaban con los 9 grados simbólicos de la montaña K'uen-Luen. El plano del Ming-tang, el templo de la Luz donde estaba la residencia central del emperador, era homólogo a la división del Imperio; comprendía 9 salas dispuestas exactamente como las 9 provincias. El trono imperial contaba con 9 grados y 9 puertas lo separaban del exterior. El templo del cielo en Pekín disponía 81 losas (9 x 9). Nueve peldaños permitían el acceso a cada una de sus tres terrazas concéntricas.

No me detendré aquí en el análisis simbólico del numero 9, por haberlo realizado en un estudiado anterior (ver).

2) La montaña sagrada.

"Una persona de pie sobre la cima del Monte Carmelo [...] mirará el más sublime y majestuoso espectáculo de todo el planeta". Abdu'l-Bahá

El simbolismo de la montaña esta ligado, como ya mencionamos, a la doctrina platónica y neoplatónica de la Reminiscencia, del conocimiento que yace oculto en lo interior y debe ser develado. La ascensión a la

montaña a través de escalones y terrazas, y el descenso a la caverna son simbólicamente equivalentes.

El monte Merú de los hindúes, el Harā Berezaitī de los zoroastrianos, el monte Tai de los Chinos, la montaña Log de los islandeses, el Gólgota de los cristianos y el Sinaí de los hebreos; son algunos ejemplos de la presencia de misma estructura arquetípica en distintas tradiciones.

La montaña cósmica por la que pasa el eje del mundo es asociada generalmente con estructuras heptádicas (7 círculos o niveles); los Zigurat zoroastrianos, los montes alquímicos, la montaña del purgatorio dantesca y el monte místico de San Juan de la Cruz, que comparte no solo la concepción bahá'í de los 7 círculos sino el mismo Monte Carmelo, sirven como ejemplos.

Como ya mencionamos, el Monte Carmelo está tradicionalmente vinculado con Pitágoras, que según la leyenda pernoctó en él, como también al neo-platónico Jámblico que lo describe como:

"La mas sagrada de todas las montañas, accesible solo a los elegidos".

La geografía Imaginal bahá'í confiere al Carmelo una doble estructura; además de los siete círculos, la montaña presenta 19 terrazas o niveles.

Esta montaña de 19 niveles o terrazas tiene su prefiguración en la mítica montaña Qâf árabe, que forma también parte de la geografía Imaginal de las *Mil y una Noches*. Michelle Gall, en su estudio el clasico libro árabe, escribe:

"La montaña Qâf (…) es solo la parte sobresaliente de un notable sistema, bajo su tejado se encuentran 19 pisos". El mismo nombre de la montaña se debe al valor numérico de la letra ***Qâf*** =19.

Esta letra árabe es denominada "jeroglífico del Polo" por René Guénon, debido a su equivalencia fonética con "caverna" (Kahf), como por representar también en la tradición árabe, el nombre de la Montaña Sagrada o Polar.

Es significativo que en su viaje místico, Ibn Arabí encuentra a su llegada al *Qutb* en la montaña Qâf a *Jadir*, personaje que representa la teofanía de la luz suprema y que es identificado con el profeta Elías, cuyo refugio es el Carmelo; la montaña Qâf queda así por medio del profeta hebreo, prefigura de El Báb, igualada al Carmelo. Jadir y Elías están sin duda asociados a las antes referidas "19 moradas espirituales" del místico

murciano. La comprobada influencia de Ibn Arabi sobre el Dante hace posible que la montaña de los 7 círculos de la Divina Comedia aluda al Carmelo. Místicos y poetas, San juan de la Cruz, Ibn Arabi y Dante, giran en torno a la Montaña de El Báb.

Otro motivo simbólico que asocia la montaña Qâf al Carmelo, es anidar al Simurgh, soberano de los pájaros mencionado por Bahá'u'lláh en diversos escritos.

Es significativo que la letra Cuf, decimonovena del alfabeto hebreo, sea considerada como: el secreto de "Eva", cuyo valor es 19 (Java = 19); la llegada del Mesías y la revelación definitiva de la gran luz están, según los cabalistas, contenidos en el secreto de la letra Cuf.

Eva, la luna, El Báb, el Carmelo y el número 19 parecieran estar simbólicamente vinculados.

La estructura del Monte Carmelo puede ser equiparada con las 4 distintas estructuras de los nombres divinos compuestas por 19 letras antes mencionadas, como también con los 19 atributos de Dios de San Ireneo. El Carmelo representa con sus terrazas el diseño ejemplar de la Emanación Divina.

La montaña bahá'í repite en su estructura el arquetipo de la cosmología, equivalente tanto al de la Manifestación divina, el Verbo o Logos, como al del calendario. Desde esta ultima consideración, sus terrazas, pueden ser comparadas con los escalones del año de los aborígenes zuñi.

3) El Árbol del Mundo

La "Higuera Perpetua" del hinduismo, el "Árbol de la Vida" cabalístico o el "Árbol del Ser" de Ibn Arabí suponen la misma concepción: El árbol es la forma Imaginal del hombre y del universo; el Ser tiene estructura arborescente.

Bahá'u'lláh menciona en Los Siete Valles:"Las ramas del árbol de tu ser"y "las ramas visibles o escondidas del rosedal de la existencia" como también a los que "habitan bajo la sombra del árbol del conocimiento". En otros escritos hace referencia al *Anísá,* el Árbol de la Vida.

El filosofo francés Gaston Bachelard ha escrito: "La imaginación es un árbol. Posee las virtudes integradoras de un árbol. Es raíces y brotes. Vive entre la tierra y el cielo. Vive en la tierra y en el viento. El árbol

imaginado se convierte imperceptiblemente en el árbol cosmológico, epitome de un universo que crea un universo".

El Árbol del Mundo representa la estructura triádica compartida por el Macro y el Microcosmos .En el centro de la cruz formada por los puntos cardinales, lugar de la Semilla, abre sus brazos el Hombre Áureo, el Homo Cuadratus; Cristo sobre el Árbol de la Cruz o el dios Odín sacrificado sobre el Ygg-drasil, Árbol del mundo nórdico.

Una antigua Edda escandinava dice:

"Conozco nueve mundos, nueve esferas cubiertas por el árbol del mundo".

El "Palo enhiesto" (*Kien mu*) de los chinos en que se entrecruzan las tres zonas cósmicas; el "Palo florido" de los sioux oglala, que se yergue en el centro del círculo de la nación y la "gigantesca planta de Maíz" de los navajos de Nuevo Méjico, evocan la misma estructura.

El Bayán Persa dice:" El significado del día de la resurrección es el día de la aparición del Árbol de la realidad"

Abdu'l-Bahá ha declarado:

"El hombre es uno de los seres y requisitos de la Naturaleza que ha aparecido en el mundo de la existencia. Considerado desde este punto de vista, el hombre es la rama y la naturaleza la raíz. Por tanto, ¿es concebible que estén ausentes de la raíz la voluntad, la inteligencia y demás perfecciones manifiestas en la rama?"

"El árbol del la vida representa el más alto grado del mundo de la existencia. Es la estación de la Palabra de Dios y de la suprema Manifestación "(Abdu'l-Bahá)

El Árbol del Loto Bahá´í tiene su prefigura en el Árbol de la Cruz, el texto de El Báb es elocuente: "Las gotas de esta sangre consagrada serán la Semilla de la que brotará el poderoso Árbol de Dios…"

4) El jardín del paraíso.

"Dios es un niño eterno que juega un juego eterno, en un jardín eterno".

Aurobindo Ghose

La representación del mundo arquetípico por medio de un jardín y una botánica sagrados es compartida por múltiples tradiciones.

El jardín clásico chino, por ejemplo, simboliza el paraíso terrenal; que según las leyendas chinas se alzaba en la cima una montaña y guardaba el elixir de la inmortalidad. Evidente es la semejanza con el jardín del edén bíblico.

En la simbología cristiana, Jesús compara el Reino de Dios con una semilla y pide a sus discípulos que imiten a los lirios del campo, es el Nazareno, nombre cuyo origen hebreo es Natzar, que significa: "rama", "brote", "tallo", "retoño", "rama mayor".

En la simbología bahá'í, semilla, árbol, rama, hoja, fruto y flor son títulos sagrados; ElkBáb es la "Semilla Santa", Bahíyyih Khánum, "la Hoja Más Sagrada", el Guardián, "la Primera Rama del Divino y Sagrado Árbol del Loto".

Abdu'l-Bahá, ha declarado que la profecía de Isaías: "Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces" se cumple en Bahá'u'lláh. Llama también a su Padre "Rama Señorial", "Rama Incomparable" y "Rama Divina".

El arquetipo del jardín tiene en el sistema del Carmelo un lugar fundamental. El santuario de El Báb es conjuntamente una flor y un jardín, incluido en un jardín mayor que repite su estructura. Es además, una flor gemela de aquella que se abre en Bahjí, la Rosa de Sharon.

La flor representa el desarrollo de la Manifestación, no una forma estática, sino un proceso de desenvolvimiento epifánico, y, posiblemente, el dibujo de una función en el sentido matemático del término. Los modelos atómicos de Rutherford, Bohr y Schrödinger pueden considerarse flores del Mundo Imaginal transplantadas al campo de la ciencia.

El loto, que en la tradición hindú representa el centro del mundo y contiene el Monte Merú (asociados con los números 5, 7 y 9), tiene en el Mausoleo de El Báb singular importancia.

El santuario puede ser visualizado como una génesis arbórea, 18 ramas que generan una corona floral de 36 elementos, que a su vez da lugar a un loto de 72 pétalos que irradiándose alcanza los 144 puntos señalados en el cilindro, número de la Jerusalén Celeste.

La antigua metafísica floral zoroastriana reaparece en los jardines del Guardián.

En la angelología mazdeísta a cada uno de los ángeles a quién está dedicado un día del mes con su nombre, le corresponde una flor como símbolo; esta flor representa su figura celeste y el esquema de su poder.

Hay una evidente correspondencia entre los ángeles florales del zoroastrismo y las Letras del Viviente; el tiempo y el espacio sagrado están configurados por ellos, son los constituyentes del mundo arquetípico y las formas de la Manifestación Divina.

5) La Jerusalén Celeste o templo arquetípico.

Sintetizando lo dicho hasta aquí:

El Santuario de El Báb representa el arquetipo del templo celestial, es la materialización arquitectónica del Más Gran Nombre; por lo que todas las estructuras numéricas y simbólicas mencionadas están, según supongo, contenidas en él. Representa el "espacio-tiempo" del Mundo Imaginal, el "campo" de los Nombres Divinos y la matriz de toda manifestación.

Allende Lezama expresa con su concepto de "campo" similar concepción:

"La idea de campo la identificamos con la idea de Ser postulado teóricamente, ordenación última de la cual derivan, previa integración, las formas concebibles en potencia. "Dios es el campo metafísico unitario" ha dicho Whitehead."(*Hombre y Trascendencia*, Luciano Allende Lezama)

6) El Arco

Representa la unión del cielo con la tierra, por lo que está asociado a símbolos que cumplen similar función: el arco iris, el arca de la Alianza, el arca de Noé y el Pontífice o puente entre los mundos.

En el relato bíblico el arco lumínico aparece vinculado al arca de Noe, también relacionada simbólicamente al arca de la Alianza .Todos

estos símbolos están a su vez, según varios eruditos, relacionados con la estructura arquetípica de la montaña.

El Báb, encarcelado en la montaña de Máh-Kú, se refiere a su celda como el Arca misma.

La profecía de Bahá'u'lláh sobre el Carmelo se refiere a todas estas estructuras:

"Dentro de poco, Dios hará navegar su Arca sobre ti y manifestará al pueblo de Bahá que ha sido mencionado en el Libro de los Nombres."

El Arco representa el sistema a través del cual el mundo puede ser administrado sobre una base espiritual, porque su estructura a sido diseñada según los sentidos espirituales.

Dice 'Abdu'l-Bahá:

"Los poderes externos son cinco: el poder de la vista, del oído, del gusto, del olor y de la sensación."

"Los poderes internos son cinco también: la facultad común, los poderes de la imaginación, pensamiento, comprensión y memoria."

El arco del Carmelo repite por lo tanto la estructura áurea del hombre contenida en el 5, número de El Báb, que representa, por así decirlo, una antropología y una gnoseología Imaginales. Los 5 edificios que lo componen: los Archivos Internacionales, el Centro para el Estudio de los Textos Sagrados, la Casa Universal de Justicia, el Centro Internacional de Enseñanza y la Biblioteca Internacional, corresponden respectivamente a los cinco poderes internos y representan numéricamente los externos.

La Imaginación, representada en el arco del Carmelo por el Centro para el Estudio de los Textos Sagrados, alude, según mi opinión, a la concepción del mundo Imaginal y de la metafísica de la imagen.

Posiblemente el símbolo del arco iris considerado en su forma heptadica, es decir, 7 semicírculos, alude al año profético 1260 (360 x 7 / 2) mientras que la montaña con sus 7 círculos refiere el múltiplo del Gran Año cósmico 2520, mencionado por Ibn Arabi en su anuncio del Prometido, texto citado por Nabil en sus Narraciones.

El 1260 es también un numero clave en el Árbol de la Historia de Joachim de Floris, motivo por el cual está posiblemente vinculado a la montaña de los 7 círculos de Dante, cuya cima es el paraíso terrestre.

7) La Casa de Justicia

René Guénon en su libro, *El Rey del Mundo*, escribe refiriéndose a la estructura arquetípica del centro del mundo:

"Están allí los misterios de la "Casa de Justicia" (Beith-Din) que es aún otra designación del centro espiritual supremo".

La Sede de la Casa Universal de Justicia, instalada en el centro de la estructura del Arco, representa la piedra angular y el pináculo del sistema que mantiene la estructura unida. Está asociada al numero 9, por los miembros que la componen; cifra arquetípicamente asociada con cuerpos legislativos y rectores, desde el panteón egipcio, los arcontes griegos, los pacha cutis incaicos, los guardianes gnósticos y los señores del Temple, hasta la corte de justicia norteamericana y los popularmente celebres 9 miembros del anillo de Tolkien, entre otros.

Está también vinculada al numero 5, por constituir uno de los componentes del arco.

8) Ángeles y Guardianes de la Tierra Santa.

La estructura de las místicas platónicas y neoplatónicas, tiene como elementos primarios, entidades angélicas. Si bien, en los Escritos bahá'ís se menciona la figura del ángel; la entidad de lo angélico parece estar limitada a cualidades espirituales humanas; mártires y santos encarnarían la condición angélica. Esto al menos parece sugerir el texto de Bahá'u'lláh en el "Kitáb-i-Íqán" (El Libro de la Certeza): "Como ángeles se designa a aquellos que, fortalecidos por el poder del espíritu, han consumido con el fuego del amor de Dios todos los rasgos y limitaciones humanos ataviándose con los atributos de los Seres más exaltados de los Querubines".

De todos modos, los textos sagrados bahá'ís utilizan el símbolo del ángel para referirse a estructuras arquetípicas vinculadas a valores numéricos; por lo que las 19 Letras del Viviente y los 24 Ancianos, representan una ontología del Mundo Profético equivalente a los tradicionales pleromas angélicos.

Una de las funciones primordiales del ángel es la guarda, vigilancia y custodia de lo sagrado; vinculada con esta función están los grupos simbólicos de guardianes y custodios de la Tierra Santa.

Las ordenes monásticas de caballería, la más celebre de las cuales es la de los Templarios o Caballeros del Temple, constituyen estructuras de "guardianía".

El grupo de 9 miembros, emblemático entre los templarios, no lo es menos entre los bahá'í. Tras el fallecimiento del Guardián, 9 manos de la Causa son elegidas para permanecer en Tierra Santa y reciben el título de *Guardianes*. El mismo Shoghi Effendi empleo la simbología de las Cruzadas y de la Caballería Espiritual, creando el título de *Caballeros de Bahá'u'lláh.* También se ha referido a *"guerreros de Bahá'u'lláh"* y a "*Caballeros del Señor de las Huestes*, en cumplimiento de su misión sublime para la conquista espiritual del planeta".

El numero 19 aparece también relacionado con el motivo del guardián. Tal es el caso del monstruo hindú de 19 bocas, mencionado por Zimmer; de los 19 guardianes de la angelología Enóquica (1 Enok :6/7); de los 19 ángeles custodios del infierno musulmán; de las 19 torres de Bernardo de Carpio, "arquetipo del héroe hispano", que detiene el avance de los 12 pares de Francia y da muerte a Roldán; de las 19 torres de Kayseri en la antigua Cesarea; de los grupos de 19 centinelas dispuestos en las barricadas del fuerte babí de Zanjan; de los 19 *Apóstoles de Bahá'u'lláh*; del cuerpo originario de 19 *Manos de la Causa*, y de los 18 *Discípulos de 'Abdu'l-Bahá* que completan con el Maestro un Vahíd (19).

Posiblemente, los 19 terroristas, mal llamados "mártires", del 11 de septiembre constituyen una forma aberrante de esta estructura; un texto de Eliade es útil para aclarar este ultimo punto: "Mas todos los eclipses o las aberraciones que pueda sufrir un simbolismo por el hecho de que sea *vivido* no invalidan la validez de su hermenéutica" (*Imágenes y símbolos*, Mircea Eliade).

El ya mencionado texto de Abdu'l-Bahá, permite vincular la estructura de los 24 ancianos con la de los Guardianes:

"En cada ciclo los guardianes y almas santas han sido doce.(…) Pero en esta gloriosa manifestación hay veinticuatro,(…)"

Los 24 Ancianos bahá'ís cuyos nombres no han sido aun establecidos, están posiblemente relacionados con el Santuario y sus constructores. Son, tal vez, las 19 Letras del Viviente y 5 personas vinculadas a la edificación: Abdu'l- Bahá, el Guardián y las tres Manos de la Causa, Sutherland Maxwell, Ugo Giachery y Leroy Ioas, que dan su nombre a tres puertas del templo.

Las estructuras de 24, 19 y 9 guardianes parecen definir conjuntos implicados.

Fin de la primera parte

Bibliografía consultada:

'ABDU'L-BAHÁ. Respuesta a algunas preguntas. Ebila. Bs.As.-1985.

'ABDU'L-BAHÁ. Selección de los escritos de 'Abdu'l-Bahá. EBILA Bs.As.-1987.

BÁB , Selección de los escritos del .Editorial Bahá'i´de España-1981. BADIOU,Alain. Lógicas de los mundos. Manantial . Bs. As. -2008

BAHÁ'I. World Centre. Holy Places at the world Centre. Haifa-1968.

BAHÁ'U'LLAH. Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh. Ebila. Bs.As.-
1988.

BIEDERMANN, Hans. Diccionario de Símbolos. Paidos. Barcelona -1993

BURCKHARDT, Titus. Introducción al sufismo .Paidos orientalia – Bs. As. -2006

BURCKHARDT, Titus. Principios y métodos del arte sagrado. Ediciones
Lidiun. Bs.As.-1982.

BURCKHARDT, Titus. Símbolos. Ed.Sophia Pe-rennis. España-1982.

CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA, Sinopsis y Codificación de las leyes y ordenanzas del Kitáb-i-Aqdás. Ebila. 1975.

CIRLOT , Juan-Eduardo . Diccionario de Símbolos. Editorial Labor. Barcelona -1969.

CHEVALIER, Juan / GHEERBRANT, Alain. Diccionario de los Símbolos.
Editorial Herder. Barcelona-1988.

COLE, Juan R.I. The world as text : Cosmologies of Shaykh Ahmad al-Ahsa'i.- Department of History, University of Michigan
Studia Islamica 80 (1994):1-23. (internet)

COOMARASWAMY, A. K. El Tiempo y la Eternidad. Taurus. Madrid -1980

CORBIN, Henry. La Paradoja Del Monoteísmo. Editorial Losada – Bs. As.-2003.

CORBIN, Henry.Cuerpo espiritual y cuerpo celeste. Ediciones Siruela. Madrid -1996

FERNANDEZ, Ernesto / BRIONES, Claudia. El número 9. Estudio sobre
sus manifestaciones en diversas culturas. 1989.(internet)

ELIADE , Mircea. Ocultismo, brujería y modas culturales. Ediciones Marimar.Bs .As. -1977

ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. Emece Editores. Bs. As. -1968

ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos .Taurus. Madrid- 1956

ELIADE, Mircea. Tratado de historia de las religiones. Ediciones Cristiandad. Madrid -1974.

FAIZI, AbuT-Qásim. Explicación del Emblema del Más Gran Nombre.

Boletín Bahá'í del Cuerpo Continental de Consejeros para las Américas. Enero 1974.

GIACHERY, Ugo. Shoghi Effendi. George Ronald. Oxford-1973.

GUENON, Rene. La gran Triada. Ediciones Obelisco. Barcelona-1986.

GUENON, Rene. Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. Editorial Universitaria de Buenos Aires - 1988.

GUENON, Rene. El Rey del Mundo. Ediciones Fidelidad. Bs.As.-1985.

GUSDORF, Georges. Mito y Metafísica. Editorial Nova. Bs.As.-1960.

JUNG, Cari G. Psicología y simbólica del arquetipo- Paidós. Barcelona-1982.

JUNG, Cari G. Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós. Barcelona-1984.

LEEUW, van der G. Fenomenología de la religión. Fondo de Cultura Económica. México-1975.

NABIL. Los Rompedores del Alba. EBILA. Bs.As.-1963.

PEVSNER, Nicolaus. Esquema de la arquitectura europea. Ediciones Infinito. Bs.As.-1983.

RABBANI, Rúhiyyih. La perla inapreciable. Ebila. Bs.As.-1973.

TUCCI, Giuseppe. Teoría y práctica del mándala. Ed. Dédalo. Bs.As.-1978.

WHITEHEAD, Alfred North. Aventura de las Ideas. Fabril editora. Bs. As.-1961